

REVISTA DE HISTORIA NAVAL

SUPLEMENTO NÚM. 38



LA CABALLERÍA EXPEDICIONARIA ULTRAMARINA
DE ALFONSO X EL SABIO

Año XLII

2024

Núm. 164

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL
ARMADA



MINISTERIO DE DEFENSA

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL
ARMADA ESPAÑOLA

REVISTA DE HISTORIA NAVAL

LA CABALLERÍA EXPEDICIONARIA
ULTRAMARINA DE ALFONSO X EL SABIO

Jacobo Alejandrino Sanjurjo Couselo

Grupo de Investigación Histórica Orden de Santa María de España.
Cartagena, Murcia



REVISTA DE HISTORIA NAVAL

Presidente: D. Enrique Torres Piñeyro, vicealmirante, director del Instituto de Historia y Cultura Naval.

Director: D. José Ramón Vallespín Gómez, capitán de navío, director del Departamento de Estudios e Investigación.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Vocales:

D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, R. Acad. Hist. ^a	D. Pedro Pérez-Seoane Garau, cap. de navío
D. Carlos Martínez Shaw, UNED	D. Iván Valdez-Bubnov, Universidad Autónoma de México
D. Juan José Sánchez Baena, U. Murcia	D. Juan Escrigas Rodríguez, cap. de navío
D. David García Hernán, U. Carlos III	D. José Antonio Ocampo Aneiros, coronel
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense	D. Juan Rodríguez-Villasante y Prieto, coronel
D. José M. ^a Blanco Núñez, cap. de navío	D. ^a M. ^a Dolores González-Ripoll Navarro, CSIC
D. ^a Magdalena de Pazzis Pi y Corrales, U. Complutense	D. ^a M. ^a Dolores Elizalde Pérez-Grueso, CSIC
D. Mariano Cuesta Domingo, U. Complutense	D. Eduardo Bernal González-Villegas, cap. de navío
D. ^a Marta García Garralón, UNED	D. Adolfo Morales Trueba, coronel
D. José Manuel Serrano Álvarez, Universidad de Valladolid	

Secretario de Redacción: D. José Enrique Guardia de la Mora, capitán de navío.

Asesor editorial: Juan Ozores Massó, capitán de navío

Redacción, Difusión, Distribución y Administración: D. Manuel Ángel Gómez Méndez.

Publicación trimestral: Segundo trimestre de 2024.

Precio unitario revista: 5 euros.

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

Precio suscripción España: 16 euros.
Precio suscripción Europa: 25 euros.
Precio suscripción resto del mundo: 30 euros.

Dirección postal, tño. y c.e.:

Instituto de Historia y Cultura Naval.
Juan de Mena 1, 1.^a planta.
28014 Madrid (España).
Teléfono: 913 12 44 27.
c.e.: RHN@mde.es

NIPO 083-23-178-1 (edición impresa)
ISSN 2530-0865 (edición impresa)

NIPO 083-23-179-7 (edición en línea)
ISSN 2530-0881 (edición en línea)

Depósito legal M 21746-2023

Impreso en España. Printed in Spain.

Imprime: Ministerio de Defensa.

CUBIERTA ANTERIOR: Logotipo del Instituto de Historia y Cultura Naval.

CUBIERTA POSTERIOR: Del libro *Regimiento de Navegación*, de Pedro de Medina (Sevilla, 1563).



Catálogo de Publicaciones
de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es>



<https://publicaciones.defensa.gob.es>

Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Jacobo Alejandrino SANJURJO COUSELO es licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid y máster en Dirección Financiera y Control de Gestión por EAE Business School. Ha desarrollado su carrera profesional en el ámbito del sector financiero, principalmente en funciones relacionadas con financiación a empresas, primero en el Banco Español de Crédito, donde empezó a trabajar en 1999, y posteriormente en otras entidades financieras. Es caballero de la Orden de Santa María de España desde 2019, miembro de su Consejo de Trece, tesorero y responsable del Grupo de Investigación OSME. Ha coordinado todas las actividades culturales del Grupo de Investigación desde su fundación: ciclos de conferencias divulgativas, participación en medios de comunicación, y elaboración de artículos publicados en el *Boletín de Historia OSME*.

La REVISTA DE HISTORIA NAVAL es una publicación periódica trimestral del Ministerio de Defensa, publicada por el Instituto de Historia y Cultura Naval, centro radicado en el Cuartel General de la Armada en Madrid, cuyo primer número salió en el mes de julio de 1983. Recoge y difunde principalmente los trabajos promovidos por el Instituto y realizados para él, procediendo a su difusión por círculos concéntricos, que abarcan todo el ámbito de la Armada, de otras armadas extranjeras, de la Universidad y de otras instituciones culturales y científicas, nacionales y extranjeras. Los autores provienen de la misma Armada, de las cátedras de especialidades técnicas y de las ciencias más heterogéneas.

La REVISTA DE HISTORIA NAVAL nació pues de una necesidad que justificaba de algún modo la misión del Instituto. Y con unos objetivos muy claros, ser «el instrumento para, en el seno de la Armada, fomentar la conciencia marítima nacional y el culto a nuestras tradiciones». Por ello, el Instituto tiene el doble carácter de centro de estudios documentales y de investigación histórica y de servicio de difusión cultural.

El Instituto pretende cuidar con el mayor empeño la difusión de nuestra historia militar, especialmente la naval —marítima si se quiere dar mayor amplitud al término—, en los aspectos que convenga para el mejor conocimiento de la Armada y de cuantas disciplinas teóricas y prácticas conforman el arte militar.

Consecuentemente la REVISTA acoge no solamente a todo el personal de la Armada española, militar y civil, sino también al de las otras Marinas, mercante, pesquera y deportiva. Asimismo recoge trabajos de estudiosos militares y civiles, nacionales y extranjeros.

Con este propósito se invita a colaborar a cuantos escritores, españoles y extranjeros, civiles y militares, gusten, por profesión o afición, tratar sobre temas de historia militar, en la seguridad de que serán muy gustosamente recibidos siempre que reúnan unos requisitos mínimos de corrección literaria, erudición y originalidad fundamentados en reconocidas fuentes documentales o bibliográficas.

**LA CABALLERÍA EXPEDICIONARIA
ULTRAMARINA DE ALFONSO X EL SABIO**

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Resumen	9
El legado de Conradino	10
La cruzada de Túnez (1270)	16
Guillermo Monferrato y la «ida al Imperio»	18
La formación de la Liga Gibelina	23
La creación de la caballería expedicionaria de Alfonso X: el problema del transporte	26
La creación de la caballería expedicionaria de Alfonso X: el problema de los hombres	29
La Orden de Santa María de España	36
La colaboración aragonesa	38
La caballería expedicionaria de Alfonso X: el problema de la financiación	40
Una «conspiración detestable»	46
Génova y la Liga Gibelina: una conspiración por partes	49
El reencuentro programado del rey con su caballería	50
Conclusiones	51

REVISTA DE HISTORIA NAVAL

Petición de intercambio

Institución

Dirección postal

País

Teléfono

Fax

Nos gustaría intercambiar su Revista/Cuadernos:

- Revista de Historia Naval
- Cuadernos Monográficos

con nuestra publicación

.....
.....
.....
(Ruego adjunte información sobre periodicidad, contenidos... así como de otras publicaciones de ese Instituto de Historia y Cultura Naval.)

Dirección de intercambio:

Instituto de Historia y Cultura Naval
Juan de Mena, 1, 1.º 28071 Madrid
Teléfono: (91) 312 44 27
C/e: ihcn@fn.mde.es

LA CABALLERÍA EXPEDICIONARIA ULTRAMARINA DE ALFONSO X EL SABIO

Jacobo Alejandrino SANJURJO COUSELO
Grupo de Investigación Histórica
Orden de Santa María de España
Recibido: 22/11/2023 Aceptado: 01/04/2024

Resumen

Este año (2024) se cumple el 750.º aniversario de una de las expediciones navales más misteriosas de la historia militar de España: el envío a Lombardía, cruzando el Mediterráneo a bordo de embarcaciones genovesas, de una fuerza de caballería por parte de Alfonso X de Castilla, con el objetivo de conquistar la ciudad de Milán. Esta operación se encuadra dentro de la «ida al Imperio», un viaje programado por sus aliados gibelinos con el que el rey castellano aspiraba a conseguir el trono del Sacro Imperio Romano Germánico. Este acontecimiento histórico ha sido objeto de un estudio concienzudo por parte del Grupo de Investigación OSME. Coincidiendo con una efeméride tan señalada, nos ha parecido oportuno elaborar un artículo resumiendo todo lo que se sabe hasta la fecha sobre este complejo episodio de la historia medieval. Completamos nuestro análisis con una visión novedosa sobre el origen probable de los más de mil hombres que conformaban el nuevo ejército de fundación real, el origen de los recursos financieros empleados para pagar su transporte marítimo, y la ubicación del puerto de partida de la expedición: Alicante. Confiamos en que sea de utilidad para las investigaciones que en el

futuro puedan contribuir a esclarecer los misterios para los cuales todavía no tenemos una explicación.

Palabras clave: Alfonso X, imperio, Milán, Alicante, Cartagena, Génova.

Abstract

This year marks the 750 anniversary of one of the most mysterious naval expeditions in Spanish military history: the shipment, crossing the Mediterranean sea, of a powerful cavalry force to Lombardy, ordered by King Alfonso X “The Wise” of Castile in 1274 with the purpose of conquering the city of Milan. The action is part of the framework of the *Ida al Imperio*, a long trip planned by his ghibelline allies aimed at the achievement of the long desired throne of the Holy Roman German Empire for the King of Castile. This historic event has been the subject of a thorough investigation undertaken by the OSME Research Group. Coinciding with the anniversary, we consider that this is the perfect time for the elaboration of an article containing an outline of all that is known to this date about this very complex episode of medieval history. We finish our analysis introducing a new vision about the most likely origin of the more than one thousand men that comprised the new army of royal foundation, about the origin of the financial resources used for paying its transportation, and about the location of the port of departure: Alicante. Hopefully, this text will provide insight for future academic research aimed to clarify the many mysteries for which to this day we are unable to give adequate explanations

Keywords: Alfonso X, empire, Milan, Alicante, Cartagena, Genoa

El legado de Conradino

EL 29 de octubre de 1268, los habitantes del puerto de Nápoles se congregaron multitudinariamente en la plaza del mercado para contemplar un espectáculo público sin precedentes en la Europa medieval. Ante un público atónito, dos distinguidos miembros de la alta nobleza centro-europea fueron obligados a subir al cadalso improvisado para ser ejecutados como delincuentes comunes. Ambos eran prisioneros de guerra: los líderes del ejército perdedor de la sangrienta batalla de Tagliacozzo (23 de agosto de 1268) [BALLETEROS BERETTA: 1984, p. 473. DEMONTIS: 2012, pp. 92-93]. El más joven de los ajusticiados, Conradino, duque de Suabia, tenía apenas dieciséis años. Su decapitación tenía un simbolismo cuidadosamente premeditado. Con la muerte del joven pretendiente al trono de Sicilia desaparecía definitivamente el linaje de los Staufen y, por tanto, al menos en teoría, la posibilidad de que los condes y duques alemanes volvieran a sentirse tentados de enviar

grandes formaciones militares a través de los Alpes para restablecer la relación histórica de subordinación política y económica de Italia bajo el Sacro Imperio Romano Germánico¹.

La crueldad del evento, orquestado por el poderoso rey de Sicilia, Carlos de Anjou (1227-1285), conmocionó profundamente a gobernantes, religiosos y artistas de toda la cristiandad latina (DEMONTIS: 2012, pp. 93-94). Las debilitadas facciones gibelinas² de las comunas del valle del Po, temerosas del inmenso poder que las victorias en los campos de batalla de Benevento (1266) [BALLESTEROS BERETTA: 1984, p. 412] y Tagliacozzo (1268) [ib., p. 472] habían conferido a Carlos de Anjou, comprendieron enseguida la necesidad de construir nuevas alianzas con las que poder contrarrestar la amenaza que representaba el surgimiento de un nuevo imperio de amplitud paneuropea alternativo al existente. Un acontecimiento totalmente inesperado les permitió ganar tiempo para organizarse, a la vez que sirvió para desmontar el mito de la invencibilidad de los hasta entonces siempre victoriosos ejércitos angevinos. Todas las miradas estaban puestas en la isla de Sicilia, donde una pequeña milicia multinacional de caballeros mercenarios, liderada por Federico de Castilla (1223-1277, Fadrique para los españoles y Frederick para los teutónicos)³ y Corrado Capece, se afanaba por completar la conquista de la isla mediante el uso de las armas, en conjunción con una insurrección planificada de la población civil. Esta campaña militar se encuadra dentro de una estrategia global consistente en acometer al enemigo en distintos frentes. El objetivo inicial consistía en atacar simultáneamente las Dos Sicilias desde el norte y desde el sur. El ejército del norte, proveniente de Alemania (DEMONTIS: 2012,

(1) Restablecer esa relación de subordinación en las ciudades del norte de Italia fue el eje de la política exterior de Federico II Hohenstaufen (1194-1250). Véase ABULAFIA: 2002.

(2) Sobre el origen del conflicto entre güelfos y gibelinos, véase WILSON: 2016, pp. 53-54. «El problema de las investiduras». Con el tiempo, el conflicto fue evolucionando hacia una relación de enfrentamiento entre los partidarios del afianzamiento del poder papal y los defensores del poder imperial alemán. Pero, ya durante el reinado de Federico II, las rivalidades en muchas zonas habían dejado de tener una base ideológica firme, degenerando en luchas locales por el poder entre familias enfrentadas desde generaciones. David Abulafia (2002, p. 368) lo explica así: «Just as in northern Italy and Tuscany, for over a century to come, the labels “Guelf” and “Ghibelline” lost close connection with the disputes between popes and secular rulers, so in central Italy the real motor of conflict was faction and feud in the towns, over which higher loyalties to pope or emperor were superimposed. More lives were lost in the struggles of the factions than on the battlefields of Frederick II».

(3) En nuestro artículo nos referimos a Federico siempre por su nombre italiano. Fadrique era un nombre extraño ideado por su madre, que surgió como una traducción improvisada del alemán: «El nombre de Fadrique era desconocido en la nomenclatura real de España y el designar el segundogénito Federico, castellanizado en Fadrique, era no solo un recuerdo de los Staufens, sino un proyecto imperial. Para el heredero mayor, el reino de Castilla, y se asignaba *in mente* al segundo, por lo menos, el ducado de Suabia, patrimonio de la madre, por Felipe de Suabia. La evocación de Federico era una remembranza del gran emperador Federico I Barbarroja, el de la barba florida, o más bien del monarca renacentista y enigmático que se llamó Federico II» (BALLESTEROS BERETTA: 1984, p. 52). El autor amplía sus comentarios en la p. 270 de la misma obra.

pp. 92-93)⁴, debía atravesar toda la península de Italia, desde el norte hasta el sur, para levantar el sitio de la ciudad de Lucera⁵, asediada por los angevinos. Mientras tanto, en el flanco sur, otro ejército, de dimensiones mucho más reducidas, tenía que llevar a cabo un desembarco anfibio en el sur de la isla de Sicilia⁶.

La campaña de Sicilia (1267-1269)

Corrado Capece conocía bien el temperamento de los sicilianos, así como el escaso afecto que, por lo general, estos sentían hacia su nuevo rey, a quien veían como un usurpador oportunista. Su plan para conquistar Sicilia consistía en encender la mecha de una insurrección popular, aprovechando la coyuntura favorable que representaba el hecho de que el territorio no había sido dotado de las capacidades militares defensivas adecuadas por parte de sus nuevos gobernantes. Esta circunstancia, a su vez, se debía a una mayor exigencia de los compromisos militares en la península, considerados prioritarios. El plan funcionó a la perfección⁷. Los mercenarios de Federico de Castilla partieron encubiertamente desde Túnez, apelotonados en dos navíos, en julio de 1267 (LOWER: 2018, p. 42). Su fuerza de desembarco cogió tan desprevenida a la modesta guarnición del pequeño puerto pesquero de Sciacca (DE NEOCASTRO: cap. VIII, p. 7)⁸ que los defensores no tuvieron otro remedio que rendir la plaza sin ofrecer apenas resistencia. A partir de entonces, los éxitos de la campaña militar se fueron sucediendo uno detrás de otro. Dan cuenta de ello la *Crónica*

(4) Citando al cronista G. Villani, Luca Demontis cifra en 5.800 el número total de caballeros del ejército gibelino en la batalla de Tagliacozzo, de los cuales ochocientos eran españoles bajo el mando del infante Enrique de Castilla.

(5) Sobre el sitio de Lucera, véase LOWER: 2018, pp. 66-67. La plaza se rindió el 27 de agosto de 1269.

(6) El plan requería la colaboración necesaria del sultán de Túnez, que vio en esta acción militar una oportunidad para continuar librándose del pago del tributo anual al nuevo rey de Sicilia. Túnez era el lugar de partida de la fuerza anfibia: «While reaching out to Conradin, Enrique of Castile also reconciled with his brother Federico in Tunis. If al-Mustansir would allow Federico to launch an expedition against Sicily, the brothers could throw southern Italy into chaos. After hesitating for several months, al-Mustansir gave the go ahead» (LOWER: 2018, p. 65).

(7) Para una información detallada sobre la campaña de Sicilia, véase PALUMBO: 1957. Luca Demontis (2012, pp. 95-96) sintetiza excelentemente los aspectos más relevantes del conflicto. Los historiadores de la cruzada de Túnez de 1270 dedican una gran atención a este suceso como preámbulo de la Cruzada. Véase LOWER: «Within weeks of their landing, the insurgents from Tunis had spread the rebellion to every corner of the island. Only Palermo, Messina, and Syracuse, with their sizable Angevin garrisons, held out» (ÍDEM: 2018, p. 42). Por último, BALLESTEROS BERETTA: «Unido Capece con el infante Don Fadrique, sublevaron la isla de Sicilia. Excepto Palermo y Mesina, toda la isla participaba en la rebelión» (ÍDEM: 1984, p. 465).

(8) «Conradus vero Capice de Neapoli provehitur cum paucis de Pisis in Carthaginem; ab inde cum domino Friderico, fratre regis Castellae, in Saccam descendit, Siciliae populum Conradini nomine turbaturus, in cuius maritima Fulco de Podio Richardi, tunc vicarius regius, agnoscens adventum eorum, cum innumerabili armatorum exfortio residebat. Praedictus vero Fridericus de Castella, assumptis duo de viginti sociis, percusserunt in medio hostium, et, sicut Domino placuit, hostes perterriti se posuerunt in fugam».

de Saba Malaspina y la *Historia Sicula* de Bartholomeu De Neocastro, así como los *Anales Placentini Gibellini*, que nos informan de dos rasgos muy distintivos de esta milicia (DEMONTIS: 2012, p. 96, n. 460)⁹. En primer lugar, su nombre: sus miembros se hacían llamar a sí mismos «los caballeros de la muerte» («que milites de morte apellantur»); en segundo, las pieles de vaca con las que tenían por costumbre recubrir sus caballos («cum equis eorum cohoptis de coriis bovum»). Las primeras noticias que tenemos sobre la existencia de esta milicia mercenaria de caballería se remontan a la batalla de Benevento (1266) [ib., pp. 78-79], donde combatieron al servicio del rey Manfredo de Sicilia (1232-1266). Sabemos que se trataba de una fuerza multinacional, multicultural y multilingüe, compuesta por alrededor de ochocientos hombres de muy diversas procedencias, con predominio de alemanes, lombardos, toscanos, catalanes y castellanos¹⁰. Toda esta diversidad parece converger metafóricamente en la figura de su líder, Federico de Castilla, segundo hijo varón de la unión matrimonial entre el rey Fernando III el Santo de Castilla (1199-1252) con Beatriz de Suabia (1205-1235), por tanto, una persona que estaba igual de familiarizada con el idioma y las costumbres de Castilla como con el idioma y las costumbres germánicas. Su controvertida y vertiginosa vida continúa hoy repleta de zonas oscuras que dificultan enormemente nuestra comprensión del personaje. Gil de Zamora lo describió así: «Alter vero germanus, ab ipso expulsus, dictus fuit Fredericus, discretione peditus ingenio luculentus, in negotiis astutus, in arms strenuus, in omnibus actibus civilibus et militaribus circumspectus. Hic exul a patria et a regno, terras quamplurimas laboriosissime circuivit» (cit. por BALLESTEROS BERETTA: 1984, p. 270).

Cuando acomete la campaña de Sicilia, Federico es ya un experimentado hombre de armas de 44 años, que cuenta con un largo historial de batallas a sus espaldas, repartidas en múltiples frentes. Es muy significativo el hecho de que pasó un quinquenio ininterrumpido de su juventud (desde los diecisiete años hasta los veintidós), por expreso deseo de su madre, como invitado en la corte itinerante del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Federico II Hohenstaufen, *Stupor Mundi* (1194-1250), de la que desertó para volver a reunirse con sus padres en la península ibérica (ib., pp. 270-271). Logró

(9) El autor recopila las citas en latín procedentes *Annales Placentini Gibellini* (p. 530), de M. de Modoetia.

(10) Debemos al minucioso nivel de detalle de la *Crónica* de Saba Malaspina el desglose por nacionalidades de esta milicia. Concretamente, la fuerza anfibia que desembarcó en Sciacca estaba integrada por un total de ochocientos hombres, con la siguiente distribución: doscientos teutones, doscientos españoles y cuatrocientos italianos. Completaron la travesía desde Túnez hasta Sciacca hacinados en las bodegas de dos navíos. Aunque solo pudieron llevar veintidós caballos a bordo, esta milicia ya era por entonces una potente fuerza de caballería: «Fama igitur de praedictis ad Corradum Capucium, et domnum Fredericum, qui adhuc erant apud Tunisium, evolante, statim sub favore illius regis Tunisii cum ducentis Hispanis, totidem Theutonicis, et quadringentis Thuscis stipendiariis, quos in Tunisio ad regis ejusdem stipendia commorantes avidos, et spolia Siculorum alias hoc expertos temporibus retroactis esse repererant, in duabus navibus, in quas tantum viginti duos equos induxerunt cum eis, multis tamen sellis et fraenis muniti, in Siciliam transfretarunt» (ib., p. 267).



Torre de Don Fadrique, Sevilla

aprovechar su larga permanencia en la corte imperial para adquirir un conocimiento exhaustivo sobre la organización y tácticas de combate de los ejércitos imperiales, siendo testigo de numerosas batallas, sobre todo en el norte de Italia. Regresó al reino de Castilla a tiempo para asistir, junto con sus hermanos, a la conquista de Sevilla (1248) [IBÁÑEZ DE SEGOVIA: 1777, lib. I, cap. XXII, p. 40], ocasión que le permitió comprobar en primera línea de fuego la eficacia del empleo de armas combinadas entre medios navales y terrestres, al contemplar los gruesos navíos de Bonifaz traídos del Cantábrico para romper las cadenas del puente de Triana sobre el río Guadalquivir. Su impronta en la ciudad hispalense continúa vigente en los sólidos muros de la Torre de Don Fadrique, un ejemplo único de arquitectura gótica federeciana en nuestro país (MOLINA LÓPEZ: 2016. BALLESTEROS BERETTA: 1984, p. 271).

Al morir su padre, las relaciones de los hermanos menores con su sucesor al trono, Alfonso X el Sabio, se tensaron, circunstancia que provocó que el infante Enrique (1230-1303) se exiliara para establecerse en la corte del sultán de Túnez, donde acabaría reuniendo una gran fortuna¹¹. Allí habrá de seguirle

(11) IBÁÑEZ DE SEGOVIA, lib. II, cap. XXXVIII, pp. 126-127, y lib. IV, cap. V, p. 213 («Levántase el Infante D. Henrique contra el rei D. Alonso, su hermano»). Sobre las desavenencias entre Alfonso y Federico, véase BALLESTEROS BERETTA (1984): «La relación con Don Fadrique toda la vida ha sido muy otra. Esas rivalidades de la infancia no se olvidan. Mutuamente el infante, en su fuero interno, reprochaba al rey que le hubiera arrebatado sus derechos al ducado de Suabia y a Alfonso le parecería siempre una osadía de parte del infante el que en



Representación de la batalla de Tagliacozzo. Fresco de finales del s. XIII. Torre Ferrande, Pernes-les-Fontaines, Vaucluse, Provenza

Federico unos años más tarde. Los dos, juntos, se van involucrando progresivamente en la turbulenta vida política italiana. El derrocamiento de Manfredo I como rey de Sicilia, y su sustitución en el trono por Carlos de Anjou, precipita los acontecimientos. No tardan en adherirse a una coalición militar concertada desde Baviera, en el corazón del Sacro Imperio Romano Germánico, encaminada a derrocar al rey de Sicilia, coronando en su lugar al joven Conradino de Suabia. Los infantes de Castilla gozan a estas alturas de un gran prestigio internacional entre los partidarios del Imperio, no solo por el hecho de ser bisnietos del gran emperador Federico I Barbarroja. Destacan por su contrastada experiencia en combate, sus habilidades en el ámbito de la diplomacia y sus aptitudes artísticas y literarias¹². Enrique de Castilla lideró una de las

un tiempo, favorecido por su padres, hubiera pretendido la herencia suaba. Luego, la conducta algo turbia del infante le obligó a dejar España, y precisamente se unió durante años a la política de Don Enrique, el hermano de quien más recelara el soberano. Con Don Enrique estuvo en Túnez. Secundó sus proyectos en Italia y después militó a favor de la causa de Conradino» (p. 825).

(12) A Federico se le atribuye haber completado la primera traducción al castellano del *Sendebär*, obra también conocida como *Libro de los engaños y asayamientos de las mujeres*: «Este indicio de la cultura del infante le distingue de sus hermanos menores. En Don Fadrique se aliaban la belicosidad y las aficiones culturales» (BALLESTEROS BERETTA: 1984, p. 270).

formaciones de caballería gibelina en Tagliacozzo¹³. Tras la derrota, fue capturado en el monasterio de Montecassino. En lugar de ser ejecutado en la plaza de Nápoles, junto con los otros líderes del ejército gibelino, se le sometió a un largo cautiverio de más de veinte años (BALLESTEROS BERETTA: 1984, pp. 473-474).

La derrota en Tagliacozzo supuso un duro revés para la agenda de Federico de Castilla y Corrado Capece en Sicilia. Una vez que la guerra quedaba circunscrita a un único frente, Carlos de Anjou, rey de Sicilia, pudo concentrar en el flanco sur todos sus recursos militares contra los insurrectos, logrando expulsar de la isla siciliana, tras muchas vicisitudes y dos años de combates, a Federico, junto con sus «caballeros de la muerte», en agosto de 1269 (LOWER: 2018, pp. 68-69). El repliegue y embarque definitivos se llevaron a cabo en el puerto de Agrigento, siendo su nuevo destino Túnez (HÉLARY: 2016, p. 123). Allí, la caballería cristiana de Federico habría de convertirse en el núcleo de la defensa del sultán al-Mustansir (1228-1277)¹⁴, en el verano del año siguiente (1270), cuando los reyes de Francia y de Sicilia convirtieron por sorpresa la plaza en el objetivo militar de la Octava Cruzada.

La cruzada de Túnez (1270)

Los cruzados partieron de Aigues-Mortes el 1 de julio de 1270. Tras una breve escala en la isla de Cerdeña, arribaron a Túnez el 17 de julio (HÉLARY: 2016, p. 140). Establecieron su campamento junto a las ruinas de la antigua ciudad de Cartago¹⁵. Primero intentaron tomar la ciudad portuaria por la fuerza de las armas. Al no prosperar esta iniciativa, optaron por someter a los defensores a un largo y tedioso asedio. Sin embargo, no consiguieron completar el cerco por tierra, circunstancia que permitió a los sitiados no solo recibir víveres, sino también refuerzos de las tribus nómadas circundantes. Está documentado que, en este conflicto armado, los reyes de la península ibérica Alfonso X de Castilla y Jaime I de Aragón se pusieron del lado del sultán de Túnez, lo que demuestra claramente que, ya por estas fechas, estaban librando una guerra soterrada contra el rey de Sicilia. Conocedor de estas simpatías hacia su causa, Federico de Castilla solicitó ayuda a los dos reyes peninsulares. Envió el rey de Aragón un pequeño grupo de caballeros de refuerzo desde el puerto de

(13) Antonio Ballesteros (1984, p. 471) describe así el orden de batalla en Tagliacozzo: «Los de Conradino estaban distribuidos de este modo: la vanguardia la mandaban Don Enrique, Galvano Lancia y Gerardo Donocratico de Piso, jefe de los gibelinos toscanos; el centro y retaguardia, compuesto en su mayoría por caballería alemana, lo capitaneaban los jóvenes Conradino y Federico [de Austria]».

(14) Véase reseña biográfica en LOWER: 2018, pp. 43-50.

(15) Para una información ampliada del itinerario del Rey Santo desde Aigues-Mortes hasta las ruinas de la antigua ciudad de Cartago, véase LOWER: 2018, pp. 102-113.

Valencia (HÉLARY: 2016, p. 153)¹⁶. Bajo el calor sofocante del mes de agosto, la situación de los atacantes se vio agravada por la enfermedad (ib., pp. 166-168). El 25 de agosto, una epidemia se cobra la vida del líder de los cruzados, el rey Luis IX de Francia (1214-1270). Pero el monarca siciliano no cesa en su empeño de mantener el asedio, que se prolonga hasta el mes de octubre (LOWER: 2018, pp. 127-129). Sitiadores y sitiados finalmente pactan una salida negociada, consistente en que aquellos se retiren a cambio de que el sultán acepte restablecer el pago del tributo anual al que estaba obligado contractualmente con el anterior rey de Sicilia (Manfredo).



El rey de Francia Luis IX el Santo en su lecho de muerte (Túnez, 1270). Miniatura de *Livre des faits de monseigneur saint Louis* (s. xv). Biblioteca Nacional de París

Además de esto, la caballería pesada comandada por Federico de Castilla, que había desempeñado un papel crucial en la defensa de la plaza, debía ser desalojada de Túnez. Mediante la firma del tratado homónimo, suscrito entre las dos partes el 1 de noviembre de 1270, el sultán se comprometía a expulsar a los mercenarios cristianos de sus tierras (LOWER: 2018, p. 136. HÉLARY: 2016, pp. 188-189)¹⁷. En el verano del año previo habían sido expulsados de la isla de Sicilia; ahora se les desahuciaba del lugar que había constituido tradicionalmente su refugio natural. Si no podían regresar a Italia, y tampoco seguir en Túnez, ¿adónde pudieron ir? Ninguna de las dos monografías que se han publicado recientemente sobre la Octava Cruzada (LOWER: 2018. HÉLARY: 2016) aclara el enig-

(16) «Il est vrai que la milice catalane est un des corps d'élite de l'armée califale. On y trouve aussi des Vénitiens, et encore d'autres Espagnols: le 19 septembre, à Valence, un chevalier de Fadrique de Castile, Gonzalvo Perez d'Alcoba, reçoit du roi d'Aragon la somme nécessaire à son voyage pour Tunis avec douze hommes; ces bons chrétiens ne vont pas se joindre à la croisade, mais bien grossir l'armée du calife, avec la bénédiction d'un prince castillan et du roi d'Aragon. Au dire d'Ibn Khaldoun, don Fadrique se trouve d'ailleurs au milieu des intimes du calife, sous la tente d'Al-Mostancir, parmi ceux qui le conseillent dans la conduite des opérations contre l'armée croisée».

(17) «Dans l'immédiat, les prisonniers faits par les deux parties seront libérés. Les rois chrétiens s'engagent à quitter la Tunisie avec toutes leurs troupes; leurs bagages pourront être mis à l'abri jusqu'à ce qu'ils les fassent chercher. Réciproquement, ce dernier fera expulser ceux des rois chrétiens –en l'occurrence, il s'agit surtout des adversaires de Charles d'Anjou, Fadrique de Castille, Federico Lancia et leurs acolytes, tous les anciens partisans de Manfred et de Conradin–». Xavier Héлары es de la opinión de que esta cláusula del tratado no fue respetada por el califa y los caballeros cristianos no abandonaron Túnez.

ma. ¿Adónde fueron «los caballeros de la muerte» inmediatamente después? No volvemos a tener noticias del infante Federico de Castilla hasta enero de 1272, fecha en que reaparece en Murcia, confirmando un privilegio rodado de la Corona de Castilla, reconciliado con su hermano Alfonso X el Sabio¹⁸. ¿Qué hay detrás de esta reconciliación?

Guillermo de Monferrato y la «ida al Imperio»

Por estas fechas, el trono del Sacro Imperio Romano Germánico llevaba dieciséis años vacante. Tras la muerte del último emperador, Guillermo de Holanda (1227-1256), se produjo una doble elección imperial en Fráncfort. Dos aspirantes fueron elegidos, dando lugar al periodo de la historiografía del Imperio que se ha venido a conocer como el *interregnum* (WILSON: 2020, pp. 316, 376, 380, 396, 427, 438, 469, 670, 722, 749, 753. DEMONTIS: 2012, pp. 53-56). Al no alcanzarse un consenso entre los electores, Ricardo de Cornualles se hizo coronar «Rey de Romanos» en una ceremonia en Aquisgrán (WILSON: 2018, p. 376) que los partidarios del otro aspirante al trono, Alfonso X de Castilla, impugnaron alegando que no se ajustaba a la legalidad¹⁹.

Los años fueron pasando sin que ninguno de los sucesivos papas que fueron recogiendo el testigo de esta disputa se mostraran proactivos en su resolución²⁰. De hecho, para Roma, esta coyuntura favorecía en gran medida sus intereses (WILSON: 2020, p. 316)²¹. Facilitó el derrocamiento de Manfredo I de Sicilia y la consolidación de la hegemonía de la casa de Anjou en Italia. Sin embargo, a ojos de muchos observadores, Carlos de Anjou estaba concentrando demasiado poder. En el norte de Italia, destacadas personalidades del propio bando de los güelfos que habían ayudado a Carlos de Anjou a consolidar su poder, comenzaron a ver con preocupación la formación de un imperio angevino, de modo que se fueron distanciando progresivamente de él, un paso previo a la confrontación contra sus planes expansionistas. Uno de estos hombres era Guillermo VII, marqués de Monferrato (1240-1292). La *Crónica de Alfonso X* lo sitúa en

(18) Véanse posteriormente los comentarios de la nota 47 de este mismo artículo.

(19) «No solo los indecentes medios de conseguir el Imperio, de que se valió el Príncipe Ricardo, según dejamos reconocido, hicieron indigna e ilícita su elección, sino también la inhabilidad de los mismos que votaron por él la dejaron nula, como se reconoce de un Breve del Pontífice Urbano IV, en que refiere las razones con que se oponía a ella nuestro Príncipe, para que se declarase por tal». IBÁÑEZ DE SEGOVIA: 1777, lib. II, cap. III, p. 146.

(20) ÍDEM, lib. III, caps. VI (153-156) y XVI, «Dilaciones que interpone el Pontífice para no declarar cuál de los dos competidores era Emperador legítimo», que prosigue en caps. XVII, «Solicita Clemente IV desista nuestro Príncipe de la pretensión al Imperio», y XVIII (175-179).

(21) «El papa trató de usurpar tales poderes y reclamó para sí el derecho a ejercer un “vicariado general” sobre Italia y Arlés durante el interregno imperial. Dado que el papado definía “interregno” como la ausencia de un emperador, no la de un rey alemán, a partir de 1250 se sintió con pleno derecho de asumir esos poderes. En 1268, nombró vicario a su nuevo aliado Carlos de Anjou por un lapso de diez años. En 1281, Rodolfo recuperó ese derecho, aun sin haber sido coronado emperador».



Sellos imperiales de Alfonso X de Castilla y Ricardo de Cornualles. Izqda.: «ALFONSUS DEI GRACIA ROMANORUM REX SEMPER AUGUSTUS»; dcha.: «RICARDUS DEI GRACIA ROMANORUM REX SEMPER AUGUSTUS»

Burgos, en noviembre de 1269, como uno de los muchos invitados llegados desde diversos rincones de Europa para asistir a la boda del heredero del trono de Castilla, Fernando de la Cerda (1255-1275) [DEMONTIS: 2012, p. 100]. Esta celebración tendrá una importancia crucial dentro del complejo reinado de Alfonso X, porque va a marcar el punto de partida de un nuevo impulso para sus pretensiones imperiales (*Crónica de Alfonso X*, cap. XVIII, pp. 49-50).

La evolución de la agenda imperial alfonsí queda plasmada en la nomenclatura empleada en los documentos de la cancillería, donde se pasa de hablar del «fecho del Imperio»²² a la «ida al Imperio»²³. Percibimos en la sutileza de

(22) Véase IBÁÑEZ PERALTA: 1777, lib. II, cap. XLII, «Aclaman los Pisanos por Emperador a nuestro Príncipe» (130-131), y capítulos sucesivos: XLIII («Bandino Lanza, Embajador de Pisa, aclama en Soria al Rei D. Alonso Emperador de los Romanos»), XLIV, XLV («Admite D. Alonso su reclamación al Imperio, i la obediencia que en nombre de la República de Pisa le hace su embajador») y XLVI. También, dentro de la misma obra, los siguientes capítulos del libro III: I, II («Por muerte del Emperador Guillermo de Holanda fue electo en discordia Ricardo, Conde de Cornualla»), III, IV («Eligen en la ciudad de Francofurt en Alemania a D. Alonso en Rei de Romanos») y V-XV.

(23) La «ida al Imperio» tuvo un antecedente en 1257. Véase IBÁÑEZ PERALTA: 1777, lib. III, cap. XIII, «Resuelve D. Alonso pasar con ejército a Italia para solicitar le corone el Pontífice», pp. 168-171. El profesor Manuel González Jiménez (2004, p. 124) argumenta la posibilidad de que la larga estancia de Alfonso X entre Alicante, Murcia y Cartagena en 1257

los matices del lenguaje empleado una manifestación firme de pasar de la teoría a la práctica, de una postura reactiva a una postura proactiva, de la proyección de una acción a la acción en sí misma. La *Crónica* (cap. XVIII, pp. 50-51) nos explica así el origen de esta transformación:

«Et porque en este tiempo finara el emperador de Alemanna, los esleedores del Inperio non se abenieron a tomar emperador de la tierra de Alemanna. Et porque deste rey [Alfonso X] era grand fama en todas las tierras del mundo de sus grandezas e bondades e larguezas, estando el rey en aquella çibdat de Burgos venyeron y mensajeros de los condes e duques e de las otras gentes de Alemanna que le esleyesen e dixénrole que sabiendo cuál era su nobleza que algunos de los esleedores le esleyeron por emperador de Alemanna [e] que le enbiauana[n] dezir que fuese a tomar el Enperio, que muchos estauan prestos para lo resçibir por emperador. Et otrosy el Papa le enbió sus cartas sobre esto en que le enbiaua fazer çierto dello. E el rey don Alfonso, oyda esta mandadería, fabló con los infantes sus hermanos, e con sus fijos e con todos los ricos omnes que eran allí con él e dio muy buena respuesta a los mandaderos, de que ellos fueron pagados, e dioles muy grand algo de lo suyo et enbiolos. E luego allí ovo consejos con los suyos de cómmo fuese al Inperio et para la ayuda desto pidió a los de la tierra que fasta que el fecho del Inperio fuese acabado que le diesen cada anno dos seruizijs, demás de los pechos, e rentas que le hauían adar».

Pero ¿en qué consistía realmente esta «ida al Imperio»? El tema ha sido objeto de un eterno debate entre los historiadores. Existe un consenso más o menos generalizado en la comunidad académica en que lo que en un principio tenía programado el rey Alfonso X era un viaje al norte de Italia. A partir de ahí, comienzan las discrepancias. Para unos historiadores, conforme el rey iba encajando la negativa del papa Gregorio X (elegido en 1271) a aceptarlo y reconocerlo como emperador, el itinerario programado se fue adaptando paulatinamente a una realidad cada vez más adversa, siendo descartada por él mismo la viabilidad de su viaje a Lombardía. En esta línea de pensamiento se sitúan Antonio Ballesteros Beretta (1984, cap. XIV, «La Ida al Imperio» [pp. 675-734])²⁴ y Cayetano J. Socarrás (1976, cap. IX, «The end of the imperial

podiera tener como finalidad ultimar los detalles de un viaje por mar que finalmente decidió suspender.

(24) El autor piensa que el rey finalmente se conformó, mucho antes de la entrevista con el papa en Beaucaire, con aceptar el hecho de que lo más lejos que iba a poder llegar en su «ida al Imperio» era la propia localidad donde el papa aceptara reunirse con él (como así sucedió): «La Crónica enuncia con frecuencia la Ida al Imperio, y conviene averiguar qué alcance y significación pudiera tener esta frase. ¿Pretendía el castellano emprender una expedición militar a tierras alemanas? Esta suposición la creemos inverosímil, cuando ya no contaba con partidarios de entidad. (...). Las miras de Alfonso se dirigen a Italia, y allí era donde probablemente determinaba llevar sus fuerzas. Que tuvo el proyecto de ir personalmente, cabe colegirlo de los diferentes pasajes de su Crónica, en los cuales se refieren los pactos celebrados con los magnates, conviniendo en el número de hombres que habían de acompañarle al Imperio. Empero, los actos de Gregorio X hubieron de variar sus propósitos, pues persistiendo en el envío de refuerzos al Marqués de Monferrato, pensó en una entrevista con el Pontífice, para solucionar de una

dream: the “ida al imperio”» [pp. 209-243])²⁵. En contraste con estos planteamientos, el profesor Carlos de Ayala subraya que Alfonso X no quiso renunciar a su proyecto de adentrarse en Lombardía para reunirse con sus tropas, ni siquiera cuando ya llevaba semanas asentado en Beaucaire debatiendo con el pontífice sobre el asunto del Imperio, habiendo quedado claro para ambos que no iban alcanzar nunca una postura común (AYALA: 1987). Apoya su argumentación en la existencia de un documento, expedido por el rey el 21 de mayo 1275²⁶, que demuestra fuera de toda duda cuáles eran sus verdaderas intenciones, con o sin la bendición del pontífice. Más recientemente, Luca Demontis ha definido la «ida al Imperio» como un programa que se divide en cinco etapas claramente diferenciadas²⁷: 1) establecimiento de acuerdos secretos entre el emperador electo y las facciones gibelinas en el exilio; 2) juramento de fidelidad de



Guillermo VII, marqués de Monferrato, yerno del rey de Castilla y vicario imperial para Lombardía, según un retrato anónimo del s. XVI, ejecutado sobre tabla de 16,5 x 14,4 cm. Colección privada. Subastada en Sotheby's, Londres, el 24 de junio de 1970, artículo n. 56. Fototeca Zeri

vez el largo y penoso litigio de sus pretensiones al Imperio (...). Alfonso decide verse con el Pontífice, y ordena a los ricos hombres avenidos salgan de Granada y vayan a Murcia, pues de allí, reunidos con el rey, irán juntos al Imperio. Aquí el vocablo tiene distinta significación. El Imperio quiere decir el Concilio, la corte o residencia del Papa, sea cual fuere. Ya el monarca de Castilla no pensaba en marchar a Italia; su preocupación era la entrevista con Gregorio X». BALLESTEROS BERETTA: 1984, p. 677.

(25) La perspectiva del autor es muy similar a la de Ballesteros Beretta: «The “ida al imperio” meant Italy and, in the long run, when Gregory X announced the Council of Lyon in 1274 (let us remember that Lyon was then an imperial territory), the famous “ida al imperio” was nothing but the meeting with Gregory to solve, by means of personal diplomacy, the bothersome and protracted problem of the empire. In other words, the trip to the empire was a trip to the Council». SOCARRÁS: 1976, p. 225.

(26) *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, doc. 2728; 1275, mayo, 21. Beaucaire. «Alfonso X informa a la ciudad de Pavía de su encuentro con Gregorio X para la defensa de sus derechos al Imperio y confirma que acudirá a la Lombardía con su ejército, además de confirmar el título de camarero y procurador imperial a Jordano de Podio». Fuente: Johann Friedrich BÖHMER y Julius FICKER (eds.) *Regesta Imperii*, 5526. Cit. por BALLESTEROS BERETTA: 1984, p. 730. Toma el dato de *Annales Placentini Gibellini*, p. 561. Véase también DEMONTIS: 2012 pp. 245-246, doc. N.41, p. 389.

(27) Según Luca Demontis, la «ida al Imperio» es un programa que se divide en cinco fases claramente diferenciadas. La tercera fase consiste en el envío de la fuerza de caballería

los líderes gibelinos hacia Alfonso X, reconociéndolo como Rey de Romanos, y concreción de un plan de acción conjunto; 3) envió de una fuerza de caballería expedicionaria a Lombardía para restablecer en el poder a los exiliados gibelinos dentro sus ciudades de origen; 4) concertación de una entrevista con el papa para conseguir su beneplácito como nuevo emperador; 5) coronación como rey de Italia, en una doble ceremonia que se llevaría a cabo primero en Monza y después en Milán, un paso previo a la coronación imperial en Roma, donde Alfonso X recibiría la Corona Áurea de manos del pontífice. La tradición histórica imponía como paso previo a la coronación imperial en Roma recibir la *Corona Ferrea Langobardiae* (WILSON: 2020, p. 184)²⁸, vinculada a la dignidad de Rey de Romanos, en una pomposa ceremonia en Milán.

expedicionaria para asegurar el control militar de Lombardía, en preparación de la ceremonia de coronación como Rey de Romanos, primero en Monza e, inmediatamente después, en Milán: «La “ida” prevedeva diversi momenti: una prima fase di contatti tramite ambasciatori e agenti che re Alfonso inviava in gran segreto e che dovevano stabilire reti di relazioni diplomatiche tra il “rex Romanorum” e i rettori dei comuni e delle “partes” in esilio; nella seconda fase questi comuni avrebbero inviato i loro ambasciatori alla corte castigliana per riconoscere Alfonso X quale unico e legittimo imperatore e per stabilire trattati di alleanza e un piano d’azione unitario; quindi, terza fase, il re castigliano avrebbe inviato, come da accordi, un esercito in Lombardia per sostenere le forze ghibelline e far cadere tutti quei comuni che facevano opposizione; nella quarta fase re Alfonso avrebbe dovuto convincere il papa a incontrarlo personalmente nel cuore dell’Impero, l’Italia settentrionale, pacificata e sotto il suo controllo; la quinta fase sarebbe stata la più trionfale: il “rey Sabio” si sarebbe messo in viaggio personalmente per incontrare il pontefice in Lombardia, ottenere il suo riconoscimento e l’incoronazione a re d’Italia a Monza e a Milano con la Corona Ferrea per poi ricevere la Corona Aurea a Roma dallo stesso papa». DEMONTIS: 2012, p. 104.

(28) «El uso de las insignias regias germanas en las coronaciones imperiales era la prueba del estatus de Alemania como reino principal del imperio. (...) El título de “rey de lombardos” que empleaba Carlomagno fue reemplazado por el de “rey de Italia”, aunque seguía estando asociado a la corona de hierro lombarda que se creía que había pertenecido a Teodorico. A partir de 844 se celebraron coronaciones italianas, aunque hubo muchos reyes germanos que se conformaron con una única coronación. En 1311, Enrique VII llegó a Milán, pero la corona de hierro había desaparecido; se creía que había sido empeñada, aunque, en realidad, nunca había existido. Por aquel entonces se daba la creencia de que el rey germano recibía una corona de plata, luego era coronado con una de oro en Italia, para al fin recibir la de emperador en la coronación imperial en Roma. Se encargó a orfebres de Siena la creación de una corona de hierro para Enrique. Dos siglos después, estaba tan oxidada que se reemplazó por una antigua diadema que se conservaba en la iglesia de San Juan de Monza, la cual contenía un aro de hierro que se decía que había sido forjado con un clavo de la Vera Cruz. Esta fue la diadema empleada para coronar rey de Italia a Carlos V en Bolonia en 1530: fue el último emperador que celebró una coronación en Italia». Las observaciones de Peter H. Wilson deben ser leídas con cautela, dado que son contradictorias con los testimonios de los cronistas milaneses. El conde Giuliani, por ejemplo, ofrece suficientes detalles sobre el empeño de la Corona Férrea para poder descartar la posibilidad de que se trate de una simple leyenda (libro LVI [1273], p. 612): «Essendo arciprete di Monza uno della loro familia, più facilmente i signori della Torre ottennero in quest’anno il tesoro di san Giovanni per impegnarlo, affine di aver denaro per le smisurate spese da loro fatte. Tristano Calco ci dà questa noticia, dove raccontando che Matteo Visconte nell’anno 1319 riscattò quel tesoro, e lo restituì alla sua chiesa, dice che già da quarantasei anni, e perciò fino dall’anno di cui ora trattiamo, il tesoro di Monza era stato nelle mani di alcuni mercanti in pegno per una grandiosa somma di denaro prestata ai Torriani».



Corona Ferrea Langobardiae, de 15 cm de diámetro y 5,5 de altura. Oro y plata con 22 piedras preciosas incrustadas. Capilla de Teodolinda, tesoro de la catedral de Monza

Esta ceremonia, a su vez, formaba parte de una estrategia encaminada a ganarse el favor de los partidarios de su candidato rival, Ricardo de Cornualles, dentro de los territorios del corazón del Sacro Imperio Romano Germánico. Tras décadas de desgaste militar, si el rey de Castilla conseguía demostrar que era capaz de lograr restaurar la paz en los territorios del norte de Italia (que en el Imperio se conocen como «el *Regno*»), esa sería la clave para desbloquear, primero su coronación como Rey de Romanos en Aquisgrán y, después, como emperador en Roma. Considerando que su itinerario previsto tendría que transcurrir por estas tres ciudades, tan distintas las unas de las otras, el viaje conllevaba una larga ausencia.

La formación de la Liga Gibelina

Mientras tanto, los líderes gibelinos de las ciudades del norte de Italia sufrían las consecuencias del auge de las facciones güelfas, que iban acaparando cada vez más respaldo político, avaladas por el crecientemente poderoso rey de Sicilia, Carlos de Anjou (BALLESTEROS BERETTA: 1984.). La presión sobre estos colectivos creció hasta un punto en que muchos no tuvieron más remedio que exiliarse. Alfonso X los fue acogiendo a todos muy gustosamente en su corte a lo largo del año 1271 (DEMONTIS: 2012 p. 104), cuando se



Escudo de armas de la familia Dovara, señores de Cremona

encontraba en Murcia administrando el repartimiento de las tierras expropiadas a las comunidades musulmanas tras las revueltas mudéjares de 1264. A la lista de proscritos que fijaron su residencia en Murcia en 1271²⁹ se irán sumando los embajadores de las ciudades que todavía se mantienen fieles al Imperio.

Unidos en una causa común, los líderes gibelinos expatriados crearán una alianza, la Liga Gibelina, orientada a recuperar por la vía militar el poder político en sus ciudades de origen (DEMONTIS: 2012, p. 104)³⁰. Así es como empieza a tomar fuerza la idea de enviar una gran fuerza de caballería pesada desde la península ibérica hasta el valle del Po, en el norte de Italia. La prolongada estancia de Alfonso X en Murcia contribuirá a cimentar y consolidar esta alianza. En el verano de ese mismo año, Guillermo de Monferrato contrae

matrimonio con la infanta Beatriz (1254-1286), hija de Alfonso X, en Murcia (GLEZ. JIMÉNEZ: 2004, p. 234. BOZZOLA: 1920, p. 335. IBÁÑEZ DE SEGOVIA, libro III, cap. XX, p. 181). El nuevo yerno del rey es además designado «Vicario Imperial» para Italia³¹. En estos convulsos años logra posicionarse como arquitecto de la programada «ida al Imperio»³². Al hacerlo, se convierte de

(29) Los exiliados provenían de Milán, Piacenza, Vercelli, Alessandria, Tortona, Novara y Lodi.

(30) «L'illustre re "Castelle et Germanorum" aveva predisposto negli anni precedenti la "ida al Imperio", il piano di discesa in Italia tra i suoi fedeli ghibellini, che prenderà avvio fin dall'inizio del 1271. Il suo primo obiettivo era quello di prendere contatto con i comuni ghibellini e con le "partes" fedeli all'impero che avevano preso la via dell'esilio dalla propria città, costituendo un governo comunale in esilio. Il re Sapiente riconosceva ognuna di queste "partes" come l'autentico comune di provenienza e non come una schiera di esiliati».

(31) *Documentos e itinerario de Alfonso X el Sabio*, doc. 2373; 1271, noviembre 10, Murcia. «Alfonso X nombra vicario suyo en Italia al marqués Guillermo de Monferrato». Fuente: Johann Friedrich BÖHMER y Julius FICKER (eds.) *Regesta Imperii*, 5520. Véase también DEMONTIS: 2012, p. 101. El vicario imperial designado para Alemania era Enrique, duque de la Baja Lotaringia (BOZZOLA: 1920, p. 356). «In January, 1272, William of Monferrat returned to Italy with the title of imperial vicar» (SOCARRÁS: 1976, p. 215).

(32) Annibale Bozzola (1920, p. 333) fecha a finales de 1270 la materialización de los primeros acuerdos entre el marqués de Monferrato y el rey de Castilla: «I primi accordi, di cui abbiamo sicura notizia, fra il nostro marchese e il Castigliano sono della fine del 1270, cioè del periodo nel quale più accanitamente si combatteva per Ivrea». El marqués de Mondéjar se



Lombardía y la costa liguera desde la Estación Espacial Internacional (ISS). Autor: Stuart Rankin

hecho en el hombre clave del momento clave del reinado de Alfonso X. El rey de Castilla nunca ha tenido tanto apoyo internacional, ni ha estado tan cerca de conseguir el trono imperial como en 1271. Consciente de que se encuentra ante una oportunidad única que probablemente no vaya a repetirse, está decidido a no escatimar medios para aprovecharla hasta sus últimas consecuencias. La suerte parece ponerse de su parte. En diciembre, su archirrival al trono imperial, Ricardo de Cornualles, sufre un infarto cerebral. El 2 de abril de 1272 muere (WILSON: 2020, p. 376. SOCARRÁS: 1976, p. 217). Ante esta coyuntura favorable, el Rey Sabio, cegado por una ambición desmedida, alienado de los problemas internos de sus reinos, se va dejando llevar cada vez más por los sueños de grandeza imperial. Muy pronto acabarán dándole la espalda los nobles, mayoritariamente opuestos a su proyecto. Buena parte de ellos se sublevan. Llevan conspirando contra él desde la boda de su hijo Fernando de la Cerda³³. No entienden que los recursos de Castilla se dilapiden

ocupa de estos primeros acuerdos en IBÁÑEZ DE SEGOVIA: 1777, lib. III, cap. XX, «Passa a España el Marques de Monferrat a pedir socorro al Rei, su suegro, para mantener su partido en Italia», pp. 180-182.

(33) Gran parte del contenido de la *Crónica de Alfonso X* se centra en la sublevación nobiliaria. A ella dedica los capítulos XVIII y XX-XLVIII. El profesor Manuel González Jiménez añade información adicional, imprescindible para una correcta contextualización de los acontecimientos, en forma de notas a pie de página de su edición de la *Crónica*. Posteriormente desa-

en iniciativas que no devengarán beneficios para el propio estamento nobiliario. Planean, de hecho, derrocar al rey, sustituyéndolo en el trono por uno de sus hermanos, el infante Felipe de Castilla (1231-1274). Con esta difícil situación como telón de fondo, en octubre de 1271, Alfonso X firma en Murcia un documento conjunto con los líderes gibelinos mediante el cual se compromete fehacientemente a enviar cuanta ayuda militar estos precisen para recuperar el poder perdido, en forma de caballeros (*milites*) y ballesteros (*ballesterum*)³⁴. A cambio, los representantes de la Liga Gibelina reconocen y juran fidelidad a Alfonso X como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, en nombre de sus ciudades de origen (DE MONTIS: 2012, pp. 108-109)³⁵.

La creación de la caballería expedicionaria de Alfonso X: el problema del transporte

Sobre el papel, no era posible enviar unidades de caballería desde el reino de Castilla hasta Lombardía. Existían dos rutas posibles: una, terrestre; otra, marítima. Ninguna era viable por distintos motivos. La primera de las dos rutas era la misma por la que había transitado Aníbal (247-183 a.C.) en su campaña contra el Imperio romano durante la Segunda Guerra Púnica. Obviando la dificultad que entrañaban las barreras físicas (había que atravesar los Alpes), los gobernantes de los territorios por los que tendría que transitar el ejército hasta su destino no permitirían nunca su paso. Guillermo de Monferrato sabía bien que, concretamente, el rey de Francia no daría su autorización³⁶. Esta circunstancia dejaba la vía del transporte naval como única alternativa. En este caso, el primer obstáculo consistía en encontrar un puerto cercano al valle del Po donde fuera viable desembarcar un contingente militar con adecuadas garantías de seguridad. Pero había que resolver otra dificultad aún mayor. Desde mediados del siglo XIII, las marinas de guerra

rolla su perspectiva sobre el tema en su biografía del Rey Sabio (2004, pp. 219-220 y pp. 239-272). El marqués de Mondéjar da su propia visión de los hechos en el libro IV de su biografía póstuma de Alfonso X (IBÁÑEZ DE SEGOVIA: 1777, lib. IV, cap. XXXIII, pp. 253 y 266). La mayor parte del contenido del libro V está centrado en este asunto.

(34) Este documento fue descubierto por Giovanni Livi en el Archivio di Stato di Brescia, y publicado íntegramente por ZANELLI: 1892, pp. 122-126. Fuente: Archivio di Stato di Brescia, Pergamino del monasterio de S. Faustino Maggiore, cart. 52(B).

(35) «Fra l'estate e l'autunno del 1271 arrivarono tutti gli ambasciatori e venne siglata l'alleanza e la formazione di una grande lega ghibellina che riconosceva Alfonso X come solo legittimo imperatore e gli giurava fedeltà. Era formata da Pavia, Novara, Lodi, Tortona e dagli esuli di alcune città come Parma, Piacenza, Vercelli e Milano. Fra questi i più organizzati erano sicuramente gli esuli milanesi che avevano formato un vero e proprio "governo in esilio" con proprie magistrature "ombra" rispetto a quelle del comune. A questi comuni si aggiunsero presto anche Asti e Genova».

(36) El marqués de Mondéjar refiere, citando a Oderico Rainaldo, que el rey de Castilla llegó a pedir autorización al de Francia para poder ir acompañado por su fuerza de caballería a la entrevista con el papa en Beaucaire, petición que fue denegada.» (IBÁÑEZ DE SEGOVIA: 1777, lib. III, cap. XXVIII, p. 196). De ello que también se hace eco Socarrás (1976, p. 237).

de Castilla habían destacado por una habilidad extraordinaria para sacar el máximo rendimiento de medios muy precarios, en la mayoría de los casos como elemento de apoyo a fuerzas terrestres. Su primera participación destacada fue, en el invierno de 1245, la conquista de Cartagena, donde los navíos llevados desde los puertos del mar Cantábrico tenían como misión hacer efectivo un bloqueo marítimo total³⁷. Pocos años más tarde, en 1248, Ramón Bonifaz logró reunir una flota mixta de dieciocho embarcaciones, entre navíos gruesos de vela y galeras³⁸, con las que consiguió remontar el río Guadalquivir, destruyendo por sorpresa la única vía de suministro logística de los defensores musulmanes de Sevilla³⁹. El éxito de estas primeras operaciones navales, que dependían más de una mezcla de creatividad, intrepidez y audacia que de un nivel adecuado de disponibilidad de navíos, incentivó a los primeros almirantes a acometer misiones cada vez más complejas y arriesgadas, siempre con un denominador común: el elemento sorpresa. Así, el tamaño de la flota enviada en 1260 a tomar, mediante un asalto anfibio, el puerto de Salé, al sur de Rabat, en Marruecos, era aproximadamente el doble que el de la empleada por Bonifaz en la conquista de Sevilla (*Crónica de Alfonso X*, cap. XIX, pp. 53-55)⁴⁰. En 1271, ante el reto de enviar una gran fuerza de caballería, a través del mar Mediterráneo, desde Castilla hasta Lombardía, los planificadores de la «ida al Imperio» se encontraron ante una dificultad técnica muy difícil de resolver para los marinos cántabros —a los que se les habían encomendado todas las misiones anteriormente descritas—: transportar caballos. Desde las fases iniciales del diseño de la misión, se determinó que los caballos tendrían que viajar por mar, simultáneamente con sus jinetes. Un caballo ocupa mucho más espacio

(37) Año de 1260, 25 de enero, Toledo. Privilegio rodado de Alfonso X a Ruy García de Santander «por el seruiçio que nos fizo sobre mar en la nuestra conquista quando ganamos el regno de Murçia et, otrossi, por seruiçio que nos fara en este fecho que auemos comenzado pora allend mar, a seruiçio de Dios et a onrra et a pro de nos et de todos nuestros regnos» (TORRES FONTES: 2008, doc. LXXXV, p. 110). Para más información sobre la conquista de Cartagena, véase FLORES DÍAZ: 2018, pp. 204-205.

(38) Cesáreo Fernández Duro (1894, p. 25) desglosa la composición de la flota en trece navíos gruesos y cinco galeras. Parte de las embarcaciones fueron ganadas al enemigo en combate.

(39) *Primera Crónica General o Estoria de España*, cap. 1108, «Capítulo de cómo el rey don Fernando mandó a Remont Bonifaz que fuese quebrantar la puente de Triana, et de cómo la quebrantó con las naues», pp. 760-761. G.^a DE CASTRO: 2011, pp. 37-44.

(40) La expedición a Salé fue una acción militar aislada, basada en el oportunismo, que no tuvo continuidad en el tiempo. Aunque la ciudad fue ocupada y saqueada por los atacantes, no es cierto que se tratara de un simple ataque pirático, dado que hubo un esfuerzo por defender la plaza hasta la llegada de refuerzos. Probablemente, el verdadero objetivo era someter el puerto al pago de un tributo anual, cosa que no se consiguió. La *Crónica* nos presenta el episodio como una iniciativa de los nobles, no del rey, a quien tuvieron que convencer para poder llevarla a cabo. Las relaciones jerárquicas entre los dos jefes de la escuadra nunca han estado claras: había un almirante, Pedro Martínez de Fe, y un «Adelantado Mayor de la Mar», puesto que recaía en Juan García Villamayor. Para más información sobre la campaña de Salé, véase RUEZ. GARCÍA: 2004, pp. 46-48.

que un ser humano en la bodega de carga de un barco, y necesita beber, como mínimo, un promedio de veinte litros de agua al día. Sus patas no soportan adecuadamente el peso del cuerpo en alta mar, a causa de los vaivenes de las cubiertas de madera, circunstancia que obliga a transportarlos columpiados mediante un intrincado sistema de redes o eslingas, para evitar lesiones⁴¹. En definitiva, transportar caballos por mar era una tarea sumamente compleja. Así las cosas, el nuevo vicario imperial, Guillermo de Monferrato, enseguida comprendió que el éxito dependía del concurso de la república marítima de Génova. El puerto de Génova, en la costa ligur, era el idóneo para desembarcar la caballería expedicionaria alfonsí. Los genoveses eran expertos marineros, perfectos conocedores del arte de la navegación en el Mediterráneo occidental. Poseían una gran cantidad de navíos. Y, por encima de todo, ya desde la Primera Cruzada tenían una experiencia acreditada transportando grandes contingentes de caballería desde la Europa continental hasta los Estados cristianos latinos de Oriente. *Il Grande Marchese* buscó incansablemente la adhesión de la república de Génova a la Liga Gibelina. Finalmente lo consiguió⁴². Los genoveses se encontraban en un momento decisivo de su historia. Las continuas rivalidades con los venecianos habían mermado el alcance de sus actividades en el Mediterráneo oriental. Un acercamiento al rey de Castilla les brindaba la posibilidad de poder abrir el estrecho de Gibraltar a la navegación. Si fuera posible establecer rutas marítimas comerciales directas entre Italia y Flandes, las expectativas de beneficio serían incalculables. Este pensamiento estratégico es esencial para entender la agenda diplomática de la república mercantil⁴³.

(41) Véase PHILIPS: 2022, pp. 127-128. La obra de referencia obligada sobre las complejidades técnicas del transporte marítimo de caballos durante la era de las cruzadas es PRYOR: 1982.

(42) La adhesión de Génova a la Liga Gibelina fue un proceso largo e intrincado, que ha sido objeto de estudio por parte de CARO: 1974, libro III, cap. v: «La partecipazione di Genova alla Lega Ghibellina» (pp. 337-353). Annibale Bozzole (1920, p. 342) aborda también la cuestión.

(43) Véase POUNDS: 1974, pp. 363-373. La primera expedición naval genovesa documentada cruzó el estrecho de Gibraltar en 1277: «En 1264 Benedetto y Manuele Zaccaria obtuvieron la concesión del emperador de Bizancio de las minas de alumbre de Focea. Una década más tarde su situación privilegiada se convirtió prácticamente en un monopolio cuando el soberano bizantino prohibió la exportación del alumbre de Karajisar, en Anatolia. Roberto López ya apuntó que el genovés desarrolló a partir de entonces un gran interés por los puertos atlánticos, contribuyendo de modo decisivo a la expansión de la ruta de Poniente en sus dos variantes, que unían tanto el Mediterráneo oriental como la propia Génova con Inglaterra y Flandes. Además, en 1274 finalizó la guerra anglo-flamenca, lo que permitió imprimir un impulso decisivo a la navegación genovesa hacia el mar del Norte» (GLEZ. ARÉVALO: 2020-2021, p. 147). Los genoveses ocupan un lugar central en la historia marítima mercantil y militar de Castilla durante la Edad Media. Los genoveses ya están presentes en el diseño y creación de la primera marina de guerra, la del obispo Gelmírez. Alfonso X encargó la construcción de una escuadra de galeras en Génova en 1264, cuya entrega se cree que nunca se llegó a materializar. Véase reseña biográfica sobre Hugo Vento en G.^ª DE CASTRO: 2011, pp. 132-133.

La creación de la caballería expedicionaria de Alfonso X: el problema de los hombres

El marqués de Monferrato aún habría de emplear a fondo todo su ingenio maquiavélico para resolver la cuestión primordial: cómo improvisar la creación, a partir de la nada, de un ejército capaz de asegurar militarmente Lombardía. El propio rey de Castilla venía tratando de resolver este problema por su cuenta, incorporando a su causa a los principales señores feudales de sus reinos, con escasos resultados. Los ricoshombres estaban divididos entre los sublevados que se oponían rotundamente a los planes imperialistas del rey, los que habían adoptado una postura cómoda de indiferencia, y los que se mantenían fieles al proyecto, aunque sin una convicción firme de acompañarlo en su pretendida «ida al Imperio». Con todo, la tradición en Castilla era que el rey encomendara a los nobles la creación y el correcto mantenimiento de las fuerzas de caballería, a cambio de exenciones fiscales, privilegios jurídicos y otras prerrogativas. El grueso de las fuerzas con las que se hizo la *Reconquista* consistía en una suma agregada de pequeños ejércitos de muy diversa índole, que podrían ser clasificados en tres grandes grupos, según su procedencia. En primer lugar estaban las huestes de los señores feudales; en segundo, las órdenes militares, tanto las internacionales (el Temple, los Caballeros Hospitalarios) como las hispánicas (Santiago, Calatrava, Alcántara); en tercero, los ejércitos formados por los caballeros villanos de los concejos de las villas. El rey Alfonso X no pudo apoyarse en ninguno de los tres colectivos para su proyecto imperial. Ya hemos visto cómo el estamento de la nobleza le dio la espalda, privándole de un elemento fundamental para la consecución de sus aspiraciones imperiales. Las órdenes militares siguieron el ejemplo de los ricoshombres, desligándose de cualquier aventura militar que no tuviera como objetivo luchar contra los sarracenos. El rey de Castilla, ante esta disyuntiva, por estas mismas fechas impulsaría la fundación de una nueva orden militar: la Orden Militar de Santa María de España (OSME), también conocida como Orden de la Estrella⁴⁴. Esta iniciativa evidencia que el Rey Sabio necesitaba dotarse de nuevas instituciones militares para conseguir sus objetivos, al quedar como inservibles todas las estructuras previas tradicionales: la nobleza, las órdenes militares hispánicas, las milicias concejiles⁴⁵.

(44) Se desconoce la fecha exacta de fundación de la OSME. El documento más antiguo conocido está fechado el 16 de noviembre de 1272. Véase *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, Diplomas del infante don Sancho, doc. 3469; 1272, noviembre, 16. Santiago. «El infante don Sancho, “alférez de Sancta María et almirant della su confraría de Espanna”, ordena a los que tienen los celleros de Layas, Lamisinós de Rapasera y Vimeros que paguen a la iglesia de Santiago 200 maravedíes leoneses ...». Fuente: Archivo de la Catedral de Santiago, *Tumbo B*, f. 282r. Antonio Ballesteros Beretta (1984, p. 587) es de la opinión de que la OSME se fundó durante los últimos meses de la estancia de la corte real itinerante en el reino de Murcia, es decir, durante el primer semestre de ese mismo año de 1272.

(45) Carlos de Ayala (1998) describe la OSME como una «aventura alfonsina hecha a imagen de sus intereses».

lados, güelfos y angevinos. Dentro de su limitado abanico de opciones, finalmente opta por ponerse al servicio de la Corona de Castilla. No sabemos aún a ciencia cierta cómo se produjo este proceso de reconciliación, que no se trata de una reconciliación familiar propiamente dicha sino, más probablemente, del inicio de una relación contractual disfrazada de reconciliación familiar. Una cosa está clara: en enero de 1272 encontramos a Federico ya asentado en Murcia, confirmando privilegios reales⁴⁷ y, por tanto, claramente integrado en la Corte. Desconocemos todo lo relativo a su itinerario desde noviembre de 1270 hasta enero de 1272, un largo periodo de quince meses que viene a coincidir cronológicamente con el de la cruzada del príncipe Eduardo de Inglaterra a Tierra Santa⁴⁸. En sus expediciones al reino de Jerusalén, los reyes de Inglaterra tenían por costumbre subcontratar milicias profesionales de mercenarios para reforzar sus filas. Es comprensible que a Federico de Castilla se le ofreciera la posibilidad de unirse a la expedición al recalar los ingleses en Túnez. Está documentado que estos llegaron al puerto de San Juan de Acre en mayo de 1271. También puede ser que la milicia de Federico de Castilla participara en la Novena Cruzada al servicio del rey Hugo III de Chipre. Cualquiera de estos dos supuestos es perfectamente coherente, desde el punto de vista cronológico, con el hecho de que no recalara en la corte de Castilla hasta principios de 1272. La reconciliación entre los dos hermanos debió de ser un proceso muy complejo, lo que nos lleva a pensar que fue necesaria la colaboración de intermediarios⁴⁹. La alargada sombra del yerno del rey, Guillermo de Monferrato, maniobrando entre bastidores se adivina como eje vertebrador de la integración⁵⁰. Federico acabará imponiendo los términos de la reconciliación. Consigue la restitución de todas las propiedades que le habían sido expropiadas en el

(47) «El regreso del infante don Fadrique al reino, tras varios años de exilio, puede datarse con cierta precisión a comienzos de 1272, ya que figura por vez primera como confirmante de un privilegio rodado, dado en Murcia a 26 de febrero de dicho año» (*Crónica de Alfonso X*, p. 59, n. 79, nota debida a su editor, Manuel Glez. Jiménez). El mismo autor vuelve a abordar el tema en su biografía sobre Alfonso X, adelantando un mes la fecha de llegada de Federico de Castilla: «La primera vez que se registra la presencia de don Fadrique entre los confirmantes de los privilegios rodados es un diploma, dado en Murcia, a 14 de enero de 1272» (GLEZ. JIMÉNEZ: 2004 p. 233, n. 72). Cfr. *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, n. 391.

(48) Un estudio muy exhaustivo sobre la cruzada del príncipe Eduardo a Tierra Santa en BEEBE: 1971. Desgraciadamente, este concienzudo estudio no nos proporciona ninguna pista sobre el itinerario de la milicia de Federico de Castilla.

(49) Manuel González Jiménez (2004, p. 233) opina que hizo de intermediario el rey de Aragón.

(50) Los líderes gibelinos de Lombardía llevaban a esas alturas varios años aliados con Federico (Fadrique) de Castilla, lo que refuerza la hipótesis de que fueron ellos, no el rey de Aragón, los verdaderos artífices de la reconciliación entre los dos hermanos: «A comienzos de 1269, los jefes gibelinos de Lombardía se habían unido con el infante Don Fadrique para liberar a Italia. Entraban en la coalición: el veterano marqués Oberto Pallavicini, el conde Ubertino de Lando, con Cremona, Enrique Spemavia, con los de Pavía, en connivencia con Conrado Capece, Nicolao Malatta, el conde Enrique de Ventimiglia, Federico Lancia y Conrado Trincio». BALLESTEROS BERETTA: 1984.

pasado⁵¹ al abandonar la Corte. El rey no tiene más remedio que volver a expropiar a sus nuevos tenedores todos estos activos, para reintegrarlos al patrimonio de su propietario original. ¿Cómo es posible que Federico de Castilla, el hermano proscrito, hubiera conseguido concentrar repentinamente tanto poder de negociación en su persona? El rey de Castilla anhelaba el Imperio, pero no había salido nunca de la península ibérica. Todo su conocimiento sobre la compleja política de Lombardía se basaba en los consejos, a menudo sesgados, que recibía de sus asesores italianos. Probablemente, alguien le hizo comprender el valor que tenía la experiencia militar internacional de Federico, como candidato ideal para dirigir la fuerza de caballería expedicionaria de nueva creación. En la península ibérica no se libraba una batalla a gran escala en campo abierto, comparable con Benevento (1266) o Tagliacozzo (1268), desde las Navas de Tolosa (1212)⁵². Dejando de lado que las diferencias culturales e idiomáticas restringen la operatividad de una fuerza expedicionaria desplegada en el extranjero, los expertos militares gibelinos juzgaron que las fuerzas militares de Castilla, aunque estuvieran disponibles (que no lo estaban, como hemos visto), no se hallaban preparadas para combatir contra las fuerzas de caballería pesada angevinas. En este contexto, se entiende el protagonismo de Federico de Castilla, la única persona que cuenta con una trayectoria acreditada combatiendo y derrotando a los ejércitos del teóricamente invencible rey de Sicilia, Carlos de Anjou. Él será elegido, juntamente con Buoso di Dovara⁵³, para liderar la expedición ultramarina que permitirá asegurar el tránsito de Alfonso X en su gira imperial por Lombardía⁵⁴. A partir de febrero de 1272 podemos trazar los

(51) Brenes y Sanlúcar de Albaida –actualmente Albaida de Aljarafe– (GLEZ. JIMÉNEZ: 2004, p. 233). Federico desertó de la corte de Castilla en 1260. Sobre su salida del reino, Manuel González Jiménez dice que «es muy probable que su salida se hiciese a espaldas o en contra de la voluntad del rey, lo que explicaría que este comenzase a disponer de sus bienes unos meses más tarde». La relación completa de villas y alquerías expropiadas comprende Sanlúcar de Albaida (hoy Albaida de Aljarafe), Gelves, Brenes, Rianzuela, La Algaba, La Torre de Alpechín, Cambullón y Gizirat Abenhalimar (Alcalá del Río). *Ibíd.*, p. 141.

(52) La actividad bélica de los reinos cristianos de la península ibérica contra los últimos reductos sarracenos adoptaba mayoritariamente la forma de las denominadas «cabalgadas». La forma de hacer la guerra en España no era igual que en Italia, salvo en lo que se refiere a las operaciones de asedio, en las que el defensor solía disfrutar de una posición de ventaja frente al atacante. Véase G.^a FITZ: 1998.

(53) Alfonso X le dio el mando de la caballería expedicionaria a Buoso di Dovara por recomendación del noble cremonés Raimundino de Mastaleis (DEMONTIS: 2012, p. 105). Véase GIULINI: «Giunsero finalmente in Lombardia gli spagnuoli promessi dal re di Castiglia, e fu dato loro per capo Buoso da Dovera, sotto i comandi del marchese di Monferrato, genero di aquel sovrano» (lib. LVI [1274], p. 616). También BOZZOLA: «Ma appunto mentre si compilava a Lione il documento di condanna, una flota genovese veleggiava dalla Spagna verso l'Italia e sbarcava a Genova un altro e più forte contingente di soldati spagnuoli, agli ordini di Buoso da Dovara: non meno di 800 uomini» (1920, p. 346).

(54) El esquema jerárquico de mando y control de su fuerza de caballería replicaba un esquema similar, ensayado con notable éxito por Federico de Castilla y Corrado Capece durante la campaña de Sicilia de 1267-1269. La caballería expedicionaria alfonsí contaba con dos comandantes que ejercían el mando de forma mancomunada: Federico de Castilla, con quien se

movimientos de Federico. Sobre su milicia de mercenarios cristianos debemos inferir que la misma enfermedad que diezmó los ejércitos cruzados acampados frente a las ruinas de la ciudad de Carthago en el verano de 1270, se cobró también la vida de muchos de ellos. Si a esto añadimos las bajas acumuladas en combate, debemos suponer que, al concluir las hostilidades, la milicia de Federico de Castilla estaría muy mermada. No sabemos cuántos de sus efectivos murieron ni cuántos sobrevivieron. No se conservan estadísticas relativas a este concepto. Sí sabemos, en cambio, que todos los que habían sido hechos prisioneros fueron liberados tras la firma del Tratado de Túnez, quedando así disponibles para ser reutilizados en nuevos escenarios bélicos. La prueba de que la milicia cristiana de Federico de Castilla seguía siendo una fuerza de gran valor militar al finalizar las hostilidades es el protagonismo que ocupa en el clausulado del tratado de paz. Está claro que para el rey de Sicilia seguía siendo una gran amenaza, de modo que debía ser alejada del Mediterráneo central todo lo posible, preferiblemente en dirección a la península ibérica. No está a nuestro alcance, de momento, poder cuantificar el esfuerzo que Alfonso X y Federico hubieron de emplear para reconstruir esta milicia a fin de que pudiera volver a ser usada en combate. Sí sabemos, sin embargo, que, una vez completado el proceso de reclutamiento, el número total de caballeros oscilaba entre mil y mil cien. En su crónica de la ciudad de Milán, el conde Giorgio Giudini nos detalla cómo se cuantificó el tamaño de la caballería imperial alfonsí. Al parecer, Guillermo de Monferrato contactó con el líder de la nobleza milanesa, Squirciano Burro, para hacerle saber que el rey de Castilla le había encomendado la tarea de conquistar la ciudad de Milán, un paso previo de su proyectado viaje para ser coronado Rey de Romanos (SOCARRÁS: 1976, p. 212). Para ello era fundamental que el propio Burro diera una opinión bien argumentada sobre cuántos caballeros harían falta para completar la empresa. El autor concluye diciendo que el milanés se desplazó al reino de Murcia para exponerle en persona sus puntos de vista al rey de Castilla⁵⁵.

había reconciliado tras la cruzada de Túnez, y Buoso di Dovara, líder gibelino en el exilio de la ciudad de Cremona.

(55) «Dopo che il marchese [de Monferrato] fu ritornato in Italia colla sposa, i nostri scrittori concordemente raccontano che Squarcino Borro, capitano de' nobili milanesi proscritti, trattò con lui del modo di sottomettere la città di Milano al re di Castiglia suo suocero, che già molto prima era stato eletto re de' Romani in competenza di Riccardo d'Inghilterra. Il disegno non dispiaque; e per meglio maturarlo, lo stesso Squarcino si portò in Ispagna, dove fu accolto con molto onore, e ottenne dal re Alfonso il cingolo militare ed un soccorso di ottocento uomini, sotto la condotta del marchese di Monferrato, per condurre a fine l'impresa» (GIULINI, lib. LVI [1271], pp. 598-599). Véase también IBÁÑEZ DE SEGOVIA (1777): «Hallavense al mismo tiempo echados de Milan la mayor parte de sus nobles, por tener tiranizada aquella Republica la familia de los Turrianos, poderosa entonces en ella; i para bolver a recobrar aquel grado i estimacion que mantenian antes en su patria, nombraron por su Capitan General a Squarcino o Francino Borro, uno de los mas principales y opulentos entre ellos. El qual unido con Guillermo VII del nombre, Marques de Monferrat, resolvieron entrambos passasse èl a España a pedir al Rei D. Alonso socorro, ofreciendole, que le entregarian la ciudad de Milan» (lib. III, cap. XX, p. 181).



Torres nobles de Pavía, ciudad de Lombardía donde, a comienzos de 1275, fue desplegado el grueso de la caballería expedicionaria ultramarina de Alfonso X el Sabio

Como resultado de estas gestiones se determinó que la fuerza expedicionaria de caballería que se encargaría de conquistar Milán contaría con ochocientos caballeros, que serían liderados por Federico de Castilla, siendo designado como lugar de acuartelamiento Pavía, una ciudad tradicionalmente vinculada al ejercicio del poder imperial en Lombardía.

Por su parte, Guillermo de Monferrato solicitó entre doscientos y trescientos caballeros para recuperar el control de las ciudades rebeldes dentro la circunscripción territorial del marquesado⁵⁶. La formación de estos dos ejérci-

(56) «Il marchese di Monferrato puntava a conquistare Alessandria e Ivrea, allora in mano a Carlo d'Angiò» (DEMONTIS: 2012, p. 100). Un tercer objetivo en el punto de mira del marqués era Alba (GIULIANI: 1855, libro LVI [1274], p. 616. Véase también *Annales Placentini Gibellini*, p. 559). Los caballeros fueron transportados por vía marítima, desembarcando en Génova el 26 de abril de 1274. Los *Annales Placentini Gibellini* cifran el número de *milites* en doscientos. Los *Annali Genovesi* elevan la cifra a trescientos. Este primer contingente de caballeros fue desplegado en Asti: «Nell'aprile, cioè che Asti riordinava le forze militare chiamando in auto gli alleati, sbarcavano a Genova due o tre centinaia di soldati spagnuoli destinati al marchese di Monferrato. Fueron fatti proseguire subito per la Lombardia ed entrarono al soldo e ai servizi di Asti». BOZZOLA: 1920, p. 344.

tos se hizo con un secretismo tal que no ha dejado ningún rastro documental conocido en nuestros archivos. Un ejército es secreto hasta que deja de serlo, es decir, desde el momento en que es desplegado en el teatro de operaciones a fin de cumplir con las tareas para las que ha sido concebido. Eso explica por qué prácticamente todo lo que sabemos sobre este episodio oscuro de nuestra historia proviene de crónicas y fuentes documentales de Liguria, Piamonte y Lombardía. A efectos documentales, en los archivos del reino de Castilla esta fuerza expedicionaria nunca existió. No es el objeto de este artículo exponer el itinerario ni las acciones militares de la caballería expedicionaria alfonsí tras su despliegue en Piamonte y Lombardía. Eso requeriría una publicación aparte⁵⁷. Lo que nos interesa a efectos de este estudio es sentar las bases para continuar avanzando en nuestra comprensión sobre el laborioso esfuerzo que supuso su gestación. La información que proviene de Italia nos sirve como punto de partida. Contamos con pistas muy valiosas que nos permiten elaborar hipótesis de trabajo para continuar investigando. Pasamos a explicar en qué consisten estas hipótesis.

Para empezar, nos interesa averiguar su emplazamiento geográfico. Nuestra hipótesis sobre esta cuestión es que el ensamblaje de este ejército imperial se llevó a cabo secretamente en la ciudad portuaria de Cartagena. Son muchos los motivos que hacen de este enclave, situado en la costa mediterránea, el lugar ideal para una empresa de estas características. Conviene recordar que, en esta época de la historia, el reino de Castilla dispone de una pequeña franja de litoral costero encorsetada entre las fronteras del reino nazarí de Granada, por el sur, y el reino de Aragón, por el norte. A efectos de tráfico marítimo internacional de personas y mercancías, en la práctica solo se disponía de dos puertos: Cartagena y Alicante⁵⁸. Una fuerza de caballería expedicionaria tiene que estar cerca de la costa, lista para ser embarcada con escaso tiempo de preaviso. Está perfectamente documentado que la corte itinerante del rey Alfonso X el Sabio estuvo ubicada en Murcia, de forma ininterrumpida,

(57) El lector interesado en este tema encontrará un resumen completo en AYALA: 1987. Sobre las operaciones militares contra la ciudad de Milán, véase DEMONTIS: 2012, pp. 198-205. De acuerdo con el historiador italiano, la caballería de España jugó un papel decisivo en la conquista de la ciudad: «I cavalieri spagnoli inviati da Alfonso X ai fedeli lombardi si dimostrarono essenziali tra Piemonte e Lombardia per preparare il trionfo degli esuli milanesi». Para una visión general del conflicto desde el punto de vista contrario, el del adversario angevino, véase GRILLO: 2006.

(58) Precisamente durante este intervalo, Alfonso X ordenó que todos los caballeros que se quisieran unir a la cruzada a Tierra Santa del príncipe Eduardo de Inglaterra (la denominada «novena cruzada»), utilizaran como puertos de embarque Cartagena o Alicante. *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, doc. 2327; 1271, mayo 2, Murcia. «Alfonso X, para poblar mejor las villas de Alicante y Cartagena, ordena que las Órdenes del Hospital, del Temple y las demás, así como los “grandes omnes” y mercaderes del reino que quisiesen pasar a Ultramar lo hagan solo por estos puertos». FUENTE: Archivo Municipal de Alicante. Libro de privilegios, ff. 31v-32r). Tan solo siete días después de la emisión de este diploma, la expedición naval del príncipe Eduardo de Inglaterra llega a San Juan de Acre. Véase TYERMAN: 2006, pp. 770-823.

durante un largo intervalo que comprende desde 1271 hasta el verano de 1272. El puerto de Cartagena está situado a solo cincuenta kilómetros de Murcia. En la Edad Media, un hombre podría completar un viaje de ida y vuelta entre las dos ciudades en un mismo día. Este dato es significativo: implica que tanto el monarca como su numerosa corte anexa de expatriados lombardos y piamonteses podrían efectuar un seguimiento presencial de la evolución del desarrollo del ejército, del que tanto dependían las aspiraciones de los últimos de recuperar algún día el poder en sus ciudades de origen. Otro aspecto interesante a tener en cuenta es el de las condiciones climáticas. Para un grupo de hombres armados acostumbrados a convivir y combatir en Túnez, es fácil imaginar que no tendrían ningún problema en adaptarse, cambiando como telón de fondo las ruinas romanas de Carthago por las de Carthagonova. Su itinerario, visto desde la perspectiva de la nostalgia del recuerdo de la historia clásica, se nos presenta impregnado de una fuerte carga alegórica. Al fin y al cabo, la misión de esta legión extranjera era la misma que la de Aníbal: conquistar el Imperio de Roma. Por último, conviene recordar que, por estas mismas fechas, el rey Alfonso X funda la OSME, una orden militar religiosa que tenía su sede principal precisamente en Cartagena⁵⁹.

La Orden de Santa María de España

No sabemos exactamente cuándo se fundó esta institución. Se piensa que debió de coincidir con el intervalo en que la corte real de Castilla estuvo ubicada en Murcia⁶⁰. Cuando reunimos las piezas de las que disponemos del puzle incompleto de la caballería expedicionaria ultramarina alfonsí, y contrastamos la imagen resultante con la que obtenemos al colocar encima las escasas piezas que conservamos de la OSME, el resultado es inquietante: todas las piezas parecen formar parte de un mismo puzle. Esto nos lleva a pensar que pudo existir una relación entre estas dos instituciones, si bien todavía no acertamos a comprender en qué consistía dicha relación.

(59) El marqués de Mondéjar incorporó a la historiografía del reinado de Alfonso X la existencia de la OSME, cuyo descubrimiento había sido realizado poco tiempo antes por Luis de Salazar y Castro tras una visita al Archivo de la Orden de Santiago, que entonces se encontraba ubicado en Uclés: «Cada día nos enseña la experiencia, permanecen ocultas i desconocidas entre el polvo i confusión de los archivos apreciables i singularísimas noticias. Entre otras de mui particular estimación, que descubrió en el de Uclès la singular curiosidad i diligencia de D. Luis de Salazar i Castro, es de grande aprecio i consecuencia lo que se deduce de dos privilegios que permanecen en èl, de que consta fundò nuestro Príncipe una Orden Militar en honor i obsequio de la Virgen Santíssima, de quien fue tan devoto, como manifiesta el libro de sus loores u alabanzas, de que en su lugar haremos más especial memoria: i en ellos se nombra la Orden de Santa María de España». IBÁÑEZ DE SEGOVIA: 1777, lib. V, cap. XLIX, pp. 362-363.

(60) La corte itinerante inicia su traslado de Murcia a Burgos a mediados de junio de 1272 (*Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, doc. 2442; 1272, junio 15, Murcia). Dos días después, el rey expide un documento en Cieza (ib., doc. 2443). El 23 de junio se encuentra ya a la altura de Alcaraz (ib., doc. 2445; 1272, junio 23).



Miembros de la Orden de Santa María de España según una miniatura de las *Cantigas de Santa María*. Códice de Florencia B.R. 20

En el caso de caballería imperial alfonsí, disponemos de una información bastante completa acerca de sus actividades en combate, aunque muy escasa en lo tocante a su proceso de formación. En contraste, las actividades militares de la OSME no han quedado específicamente reflejadas en ningún registro documental⁶¹. Es importante resaltar que la orden de Santa María se diferenciaba del resto de las órdenes militares hispánicas (Santiago, Calatrava, Alcántara) al menos en dos aspectos clave: 1) contaba con un componente naval propio⁶²; 2) estaba sometida a un control ejecutivo directo por el propio monarca⁶³.

(61) Esto ha llevado a algunos historiadores a poner en duda la funcionalidad de la institución. Por ejemplo, Joseph O'Callaghan es de la opinión de que los tres conventos fundacionales de la orden dependientes de la casa matriz, en Cartagena, solo existieron sobre el papel: «The Order's first headquarters was at Cartagena, but other houses were planned at San Sebastián on the Bay of Biscay, La Coruña on the northwest Atlantic coast, and El Puerto de Santa María. The king presumably expected the Order to develop its own fleet in those ports». O'CALLAGHAN: 2011, pp. 53-54.

(62) Disponemos de muy pocas fuentes documentales. Las que nos hablan sobre la naturaleza naval de la orden se pueden resumir en cuatro: 1) carta de solicitud de ingreso de la OSME en el Capítulo General del Cister, donde se especifica que la Orden de Santa María nace con cuatro conventos fundacionales, ubicados predominantemente en localidades costeras: «Cartageniae, S. Mariae de Portu, Crumenae, ac S. Sebastiani»; 2) cesión de derechos de crédito sobre recaudaciones de rentas regias, otorgada por el rey a favor de la orden en las Cortes de Zamora de 1274 para «fecho del mar» (más adelante analizaremos en detalle este documento, que ya era conocido por Juan Pérez Villamil en 1803); 3) cartas firmadas por el infante Sancho (segundo hijo varón del rey) intitulándose a sí mismo «Alferez de Santa María y Almirante de su Cofradía en España», incorporadas a la historiografía de la OSME por Antonio Ballesteros (1984, p. 587); 4) documento localizado por Derek W. Lomax a finales del siglo XX (publicado por Juan Torres Fontes), referente a la escisión del componente religioso de la OSME, en 1277, mediante la fundación del monasterio de Santa María la Real de Murcia, lo que conlleva una

Pese a todas sus virtudes como principal enclave mediterráneo de la Corona de Castilla, Cartagena no era el lugar idóneo como puerto de partida hacia Génova. La distancia entre los dos puntos es de 607 millas náuticas en línea recta⁶⁴. Se trata de una travesía que pone al límite la resistencia de las tripulaciones y, sobre todo, la de los caballos si se pretende completarla sin escalas.

La colaboración aragonesa

El rey de Aragón, Jaime I el Conquistador (1208-1276), no veía con buenos ojos los planes de su yerno de proclamarse emperador⁶⁵. Pero, dentro de su matriz de decisiones, sabía que la mejor opción era colaborar con él. Si no lo hacía, y el rey de Castilla finalmente conseguía hacerse con el trono imperial, temía que no le perdonara nunca haberle negado su ayuda para conseguir su objetivo, eventualidad que podría tener repercusiones muy negativas para la Corona de Aragón. En cambio, si ayudaba a Alfonso X, y este

separación de bienes entre las dos instituciones. En este documento se mencionan expresamente las actividades militares, tanto terrestres como navales, como fuentes generadoras de ingresos para la OSME.

(63) «El último recurso empleado por Alfonso X en su plan de domesticación de las órdenes militares fue la creación de un original e inédito instituto directamente diseñado y controlado por la realeza, la orden de Santa María de España, nacida muy poco después de 1270. (...) Ciertamente todo apuntaba hacia una organización religioso-militar directa o casi directamente controlada por el rey, incluidas las *ordinationes* y *constitutiones* contenidas en el “libro del rey” que, junto a la normativa reglar calatravo-cisterciense, debían ser fuente de organización disciplinaria para la nueva institución. La denominación misma de “cofradía de Santa María de España” no era más que el sacralizado trasunto de un programa regio de hegemonía peninsular que a nadie se podía ocultar» (AYALA: 1998, p. 1285). «Desde su fundación, va a ser evidente el hecho de ser una iniciativa personal del rey» (RGUEZ. D.ª: 2014, pp. 62-65). «La creación de la cofradía, en el contexto de la revuelta nobiliaria contra Alfonso X, es obra del propio monarca, empeñado en construir un sólido proyecto de fortalecimiento del poder real en Castilla, en el que la cofradía naval sería un instrumento más de su ambicioso programa político. Por eso, el rey castellano sitúa a su segundogénito, el infante don Sancho, al frente de la misma con el título de “alférez de Santa María y almirante de la cofradía de España”» (RGUEZ.-PICAVERA: 2008, pp. 104-108).

(64) Cómputo realizado por medio de la calculadora de distancia de navegación del portal bednblue.es. Estas estimaciones no tienen en cuenta corrientes ni vientos, elementos determinantes en la planificación de rutas marítimas durante la Edad Media. Sobre el régimen de corrientes y vientos predominantes en la costa mediterránea levantina, véase FLORES DÍAZ: 2018, pp. 174ss.

(65) El rey de Aragón trató de persuadir al de Castilla de que desistiera de continuar su viaje cuando su corte real itinerante se encontraba ya a la altura de Barcelona (las dos familias pasaron juntas la Navidad del año 1274 en Barcelona): «Pasada tal fiesta, pidieron consejo el rey de Castilla, diciéndonos que quería ir á ver al papa sobre el tuerto que este le hacía en el asunto del imperio y sobre otros muchos que estaba quejoso; mas Nos le aconsejamos que por nada del mundo fuese á verle, pues no le convenía de ningún modo ir á tan estraña tierra; sin contar aun que debía pasar por la del rey de Francia, de quien él se guardaba. No quiso creer nuestro consejo dicho rey, y de consiguiente marchó a ver al papa». *Llibre dels feyts*, cap. CCCIII.

finalmente conseguía proclamarse emperador, cabría esperar como recompensa dividendos que compensarían holgadamente los costes asociados a la ayuda. Por último, si le ayudaba y el rey de Castilla no conseguía a la postre el trono imperial, las pérdidas quedarían limitadas a los recursos comprometidos en forma de ayuda. Con todo, los intereses de ambos monarcas eran contrapuestos en los aspectos fundamentales de su agenda exterior. El rey de Aragón quería anexionarse Navarra, y el rey de Castilla también⁶⁶; y uno y otro querían conquistar Sicilia (Jaime, para entregársela a su hijo Pedro⁶⁷, y Alfonso, para entregársela a Federico de Turingia) [BOZZOLA: 1920, pp. 43-45]⁶⁸. Todos estos proyectos eran intrínseca y mutuamente excluyentes. La necesidad de proporcionarse asistencia mutua, dejando de lado los lazos familiares, se explica por la existencia de un enemigo común: Carlos de Anjou, rey de Sicilia, al que es necesario



Escultura ecuestre del rey de Aragón Jaime I el Conquistador. Valencia

derrotar en todos los frentes para que tanto el rey de Aragón como el de Castilla puedan avanzar en la realización de sus propios planes de expansión.

La ayuda aragonesa podía adoptar distintos formatos. Para empezar, la isla de Mallorca se presenta como una escala casi obligada de avituallamiento para una flota que se dirija directamente a Génova desde Alicante o Cartagena. Pero existen otras muchas formas en que los aragoneses pudieron haber contribuido de forma encubierta a la creación de la caballería alfonsí y a su traslado al puerto de Génova. Es posible que prestaran embarcaciones que complementaran la flota genovesa. También que la milicia de Federico fuera

(66) Sobre esta cuestión, véase AYALA: 2004-2005. También BALLESTEROS BERETTA: 1984, pp. 701ss.

(67) El infante Pedro estaba casado con Constanza, hija del rey Manfredo (muerto en Benevento) y, por tanto, legítima heredera del reino de Sicilia.

(68) «I cardinali, riuniti in conclave, avrebbero dovuto eleggere un nuovo pontefice favorevole ad Alfonso X e ostile a Carlo d'Angiò, al punto da sostituirlo nel regno di Sicilia con Federico III di Meissen conte di Turingia, nipote di Federico II, che in quel periodo stava preparando un grande esercito per scendere in Italia e reclamare i suoi diritti sull'eredità sveva». DEMONTIS: 2012, p. 214.

parcialmente reconstruida mediante la incorporación de guerreros almogávares de origen aragonés⁶⁹.

La caballería expedicionaria de Alfonso X: el problema de la financiación

Con vistas a afrontar los inevitables gastos previstos para los meses siguientes, el rey aprovecha la coyuntura que le brinda la celebración de Cortes en Zamora, a mediados del año 1274, para incrementar la presión fiscal⁷⁰. Entre las disposiciones acordadas llama la atención el protagonismo conferido a la OSME, que verá ampliada de forma tan notable como novedosa la naturaleza de sus funciones. Es allí, precisamente, donde se emite la concesión real utilizada como punto de partida, dentro de la historiografía de la orden, para defender la tesis de que fue creada con una vocación naval⁷¹:

«Estas son las cosas que fueron siempre usadas de librar por corte del Rey: Muerte segura. Muger forzada. Tregua quebrantada. Salvo quebrantado. Casa quemada. Camino quebrantado. Trayción. Aleve. Riepto. E todos estos maravedís de las penas sobredichas que pertenescen al Rey, tiene el Rey por bien de los dar á la cofradía de Santa María Despanna para fecho del mar ...»⁷².

Con el objetivo de incrementar la recaudación, el monarca autoriza a los miembros de su recién creada milicia a ejercer como un cuerpo armado de inspectores y recaudadores de impuestos al servicio de la hacienda regia, empleando la fuerza cuando lo consideren oportuno, un recurso potenciado con el incentivo añadido, nada desdeñable, que implica que todos los ingre-

(69) De hecho, según los *Anales genoveses*, la primera fuerza de caballería expedicionaria enviada a Génova en abril de 1274 (posteriormente desplegada en Asti) estaba formada por aragoneses. *Annali Genovesi*, 282 (IV, 170): «300 Aragoneses milites quos rex Castelle in Lombardiam mittebat».

(70) Sobre el recurso a la convocatoria de Cortes Generales con fines recaudatorios, véase LADERO QUESADA: 2011. Es especialmente significativo el hecho de que el gasto precede a los ingresos, que se fijan *a posteriori* para adaptarlos al gasto comprometido, una mecánica que favorece la acumulación de déficits: «Hay que atender al conocimiento de cuáles son los fines de la monarquía, los fundamentales y los eventuales, porque para cubrirlos gasta su renta y, visto así, el gasto aparece como dato previo a los ingresos y condicionante imprescindible para comprender su cuantía, sus formas de recaudación y la actitud de la monarquía ante las Cortes y, más en general, ante las otras fuerzas políticas» (ib., p. 19).

(71) El primer historiador de la OSME fue Juan Pérez Villamil. Juan Menéndez Pidal, continuador de sus trabajos, escribiendo cien años después, a comienzos del siglo XX, nos explica el origen de la visión que este primer autor tenía de la Orden de Santa María de España: «Don Juan Pérez Villamil, en su discurso de ingreso en la Academia de la Historia, el 23 de abril de 1803, sostuvo la tesis de que Alfonso el Sabio había instituido la Orden de Santa María de España con objeto a las expediciones navales, opinión señalada por otros, entre ellos don Martín Fernández de Navarrete, que dice se fundó “para premiar los fechos de mar”». MENÉNDEZ PIDAL: 1907.

(72) *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, p. 94. El lector interesado en conocer el significado de los delitos descritos puede documentarse en IGLESIA FERREIRÓS: 1971.

sos adicionales que se consigan obtener por esta vía serán para la propia cofradía.

Una vez concluidas las Cortes de Burgos y de Zamora, el monarca ya se encuentra en disposición de iniciar, por fin, su tan ansiada como demorada «ida al Imperio». Teóricamente, tendría que tomar el camino más recto de Zamora a Barcelona. Sin embargo, por motivos que hasta la fecha se desconocen, decide desviarse de su ruta en dirección a Alicante. ¿Por qué haría una cosa así? Para los primeros biógrafos del Rey Sabio, el asunto carece de interés. Pero, según el profesor Carlos de Ayala, el trasfondo de este largo rodeo en su itinerario requiere una explicación. Desde su punto de vista, el rey quiere exhibir, antes de abandonar definitivamente sus dominios, la magnificencia de su nueva corte imperial por varias ciudades, en una suerte de *tour* propagandístico:

«El análisis de los documentos de la cancillería aragonesa que nos hablan del tránsito de Alfonso X por territorio de Jaime I, así como el de los relatos cronísticos de que disponemos sobre el particular, nos llevan a considerar la innecesaria marcha del rey Alfonso desde el interior de Castilla a Barcelona pasando a través de Alicante, por Valencia, como un montaje propagandístico tanto más sonoro cuanto más espectacular fuera la acogida que obtuviera el monarca castellano —como así ocurrió en efecto— en los territorios radicalmente gibelinos del rey aragonés» (AYALA: 1987, p. 11).

Kinkade ofrece una explicación alternativa. Sin citar ninguna fuente documental, propone que el Rey Sabio se desvió a Alicante para aprovisionar una flota de barcos que se dirigía a Marsella como avanzadilla de la corte itinerante, y con la que estaba previsto que se reencontraría allí, tras completar la comitiva real el mismo itinerario que los barcos, mucho más despacio, por tierra (KINKADE: 1992, p. 302)⁷³.

Conviene matizar que la flota de barcos de la que nos habla Kinkade no es ninguna de las escuadras genovesas encargadas de transportar la caballería expedicionaria alfonsí hasta el norte de Italia. Conocemos la existencia de esta tercera flota a través de un comentario del cronista:

«... mandó cargar en Seuilla e en los puertos de Gallizia e de Asturias muchas naues de trigo e de çeuada e de vinos et de otras viandas, las que entendió que podrían yr por mar, e mandó quel fuesen esperar al puerto de Marsella. Otrosy enbió adelante por tierra muchos cauallos e azémilas cargadas de todas las cosas que entendió que serían menester en aquella yda» (*Crónica de Alfonso X*, cap. IX, p. 171).

Desgraciadamente, no disponemos de información cronológica fiable que nos permita contrastar si esas naves podían encontrarse fondeadas en Alicante

(73) Kinkade nunca cambió de perspectiva sobre su versión de las motivaciones del itinerario del rey en octubre de 1274. Véase íDEM: 2019.

coincidiendo con la estancia del rey en la ciudad portuaria. La única expedición naval del año 1274 cuya navegación podemos datar con precisión en la segunda quincena del mes de octubre y los primeros días del mes de noviembre es la flota genovesa que transportó el grueso de la caballería expedicionaria ultramarina alfonsí, compuesta por ochocientos caballeros. Sabemos con exactitud la fecha de su llegada al puerto genovés: el 9 de noviembre⁷⁴. Suponiendo una duración estimada de navegación de entre una y dos semanas entre el puerto de origen y el de destino, la fecha de embarque es perfectamente coherente, cronológicamente, con la presencia del rey en Alicante⁷⁵. El rastro de los documentos emitidos con el sello real sitúa inequívocamente a Alfonso X de Castilla en el puerto de Alicante al menos desde el 16 de octubre de 1274⁷⁶. ¿Es posible que el rey quisiera estar presente para supervisar personalmente las maniobras de embarque de su caballería? De ser así, no estaría actuando de forma distinta de como lo había hecho en situaciones similares. La presencia física del rey Alfonso X ha quedado documentada en todas las grandes expediciones navales de su reinado. Eso incluye la mayor expedición naval conocida anterior a esta⁷⁷: Salé (1260), y también la mayor expedición naval conocida posterior a esta: el gran asedio de Algeciras de 1278-1279. ¿Por qué iba a hacer una excepción esta vez, cuando había intereses tan importantes en juego? –la cohesión de la Liga Gibelina, que tanto trabajo había costado construir; la consecución definitiva del trono imperial–. En nuestra opinión, un motivo bien fundado por el que el rey pudo haberse sentido obligado a desplazarse a Alicante es que no hubiera logrado reunir el dinero suficiente para poder pagar a los genoveses los costes del envío de su caballería. Las tensiones y conflictos de última hora a pie de muelle entre

(74) CARO: 1974, p. 351: «Il 9 novembre arrivarono qui 800 cavalieri spagnuoli, eccellentemente forniti di armi e cavalli». Fuente: *Annales Placentini Gibellini*, p. 560. También *Annali Genovesi...*, 280 (IV, 167).

(75) Por establecer comparaciones con una expedición naval de características similares, las tropas del rey Luis IX de Francia tardaron ocho días (descontando los que pasaron fondeadas en Cagliari, Cerdeña) en cubrir la distancia comprendida entre Aigues-Mortes y Túnez durante la Octava Cruzada.

(76) El primer diploma conocido emitido por el rey a su llegada a Alicante está fechado el 16 de octubre. *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, doc. 2705; 1274, octubre 16. Alicante. «Alfonso X promete a los vecinos de Murcia que los 15.000 maravedíes del servicio que le habían dado “pora fecho del Imperio” no les serían demandados en adelante por pecho ni fuero, ni suponen un quebrantamiento de sus privilegios». Fuente: Archivo Municipal de Murcia, Libro de privilegios, f. 24v. El itinerario del rey durante las semanas anteriores a su llegada a Alicante es algo confuso y está plagado de lagunas. A mediados de año se celebran las Cortes de Zamora. Al concluir estas, parte a finales de julio en dirección al sureste peninsular. El 30 de julio se encuentra en Medina del Campo; el 31 de julio, en Olmedo; el 3 de agosto, en Cuéllar; el 5 y el 6 de agosto, en Fuentidueña; del 24 al 28 de agosto, en Cifuentes; el 7 y el 8 de septiembre, en Santa María del Campo; el 30 de septiembre, en Murcia. Véase *Documentación e itinerario de Alfonso X*, docs. 2691-2703. Entre el 30 de septiembre y el 16 de octubre se le pierde la pista. Desconocemos sus desplazamientos durante esas dos semanas.

(77) El propio rey nos lo cuenta en persona en la cantiga 328 (GLEZ. JIMÉNEZ: 2004, pp. 136-141). Véase también SNOW: 1999.

guerreros y navegantes son una constante en la historia general de las Cruzadas. El ejemplo más paradigmático es lo que sucedió en Venecia en 1204 cuando, en el marco de los preparativos de la Cuarta Cruzada, las partes implicadas acordaron desviar el objetivo militar de la cruzada, primero al puerto cristiano de Zara, y posteriormente, a Constantinopla, con el fin de corregir un déficit financiero (PHILLIPS: 2022, pp. 160-190). Pero no hace falta irnos tan lejos de nuestras fronteras para encontrar ejemplos de este tipo. Tan solo cuatro años después de la «ida al Imperio», en la siguiente operación naval a gran escala de la Corona de Castilla (el gran asedio de Algeciras de 1278-1279), graves deficiencias en la planificación y posterior gestión de las finanzas provocaron, inicialmente, una ruptura en la cadena de suministro logístico en la primera línea de frente y, como consecuencia de esto, una derrota sin paliativos de las fuerzas combinadas navales y terrestres cristianas⁷⁸.

¿Cómo se financió entonces la gestación de la nueva fuerza de caballería y su envío por vía marítima a Génova? Esta cuestión sigue siendo un enigma pendiente de resolución. Una cosa está clara: la suma agregada de las facturas debió de ser exorbitante o cuando menos, lo suficientemente elevada para haber quedado plasmada en los documentos de la época⁷⁹. Sin embargo, estas gestiones parecen no haber dejado ninguna huella documental. ¿O sí? Durante el transcurso de ese año tan crucial para el reinado del Rey Sabio, la OSME recibe dos importantes cesiones de derecho de cobro de rentas regias, circunstancia que resulta particularmente desconcertante si se tiene en cuenta que no

(78) Véase O'CALLAGHAN: 2011, pp. 74ss.: «Lacking changes of clothing and suffering from a shortage of food, many mariners succumbed to sickness, probably scurvy, and lost their teeth. Some left their ships to take shelter in huts on shore. Hard-pressed for funds, Alfonso X found it difficult to pay them. Though he obtained loans from the merchants in Seville, he was still able to send little help». También FLORES DÍAZ: 2018, pp. 235-236.

(79) Una manera de aproximarnos a una estimación del coste total de esta expedición es proceder a un análisis comparativo con otra expedición de características y tamaño similares: la expedición naval a Tierra Santa del príncipe Eduardo de Inglaterra (mayo de 1271). La caballería expedicionaria alfonsí era, de hecho, mayor que la caballería inglesa (aproximadamente, mil caballeros en ambos casos). Christopher Tyerman consigna datos muy completos y fiables al respecto. El primer tramo de financiación comprende un préstamo otorgado por San Luis para unirse a su cruzada a Tierra Santa, que se desvió a Túnez (adonde el príncipe llegó con retraso, cuando las hostilidades ya habían concluido): «In 1269, Louis lent Edward of England 70,000 l.t. [libras tornesas] with a view to securing substantial English and Gascon involvement». Finalizada la contienda en Túnez, Eduardo prosigue por su cuenta la cruzada, dirigiéndose a Tierra Santa. Al desembarcar en San Juan de Acre, se le acaba la financiación y empieza pedir dinero prestado. Tyerman (2006, pp. 770-823) resume el coste de la cruzada como «massively expensive»: «Edward's crusade had proved massively expensive, perhaps over £100,000. During the crusade, he ran up debts of tens of thousands of livres».

En la misma línea, escribe Michael Prestwich (1997, p. 72): «When Edward visited the French King, in the summer of 1269, he set out his financial difficulties, and succeeded in negotiating a loan of 70,000 livres tournois –about £17,500– under severe terms», a lo que añade que el coste total estimado se situaría en cien mil libras, concluyendo que «in addition to the sums due by contract and to transport costs, there must have been heavy expenditure on victualling, equipment, purchase of horses, and the whole range of incidentals involved in medieval warfare» (ib., p. 80).

existe ninguna evidencia documental de que esta institución, también de reciente creación, participara en misiones de combate ese año (ni tampoco en los siguientes). Así que ¿qué explicación puede haber para este doble misterio? Tradicionalmente, se ha pensado que las concesiones dinerarias que el rey iba otorgando a la cofradía de Cartagena tenían como finalidad dotarla progresivamente de fuentes de recursos estables y recurrentes con las que poder sufragar el coste de operaciones en el futuro. Pero el esquema de funcionamiento de la OSME bien pudo ser muy distinto. Hemos hablado del primer documento, emitido en la Cortes de Zamora. Antes de hablar del segundo, continuamos con el rey en Alicante. Allí permanecerá al menos hasta el 8 de noviembre, un día antes de que desembarque en Génova su contingente de «ochocientos caballeros excelentemente armados y equipados con el mismo número de caballos» (CARO: 1974, p. 351)⁸⁰. Suponemos que Alfonso X esperó la llegada de noticias confirmatorias de que la expedición había alcanzado íntegramente su destino sin sobresaltos, antes de proseguir su propio viaje, por tierra, en dirección noreste, bordeando la costa mediterránea. El día 20 de noviembre lo encontramos en Valencia. Nada más llegar allí, firma un documento autorizando al concejo de Murcia a multar con sesenta sueldos de moneda nueva a quienes impidan la actuación del hombre de los jurados, con el requisito de que una tercera parte del dinero recaudado sea cedido a la cofradía de Santa María de España⁸¹. Este es el segundo documento.

Si nos detenemos a analizar en detalle el diseño, el formato de estos dos documentos, confrontando el uno con el otro, advertiremos algunas peculiaridades intrigantes. Los dos comparten la singular propiedad de poder ser utilizados de forma idónea como garantías colaterales en la obtención de préstamos bancarios, es decir que son esencialmente herramientas financieras que permiten la transformación de rentas futuras en liquidez inmediata. La primera, la cesión de derechos expedida en Zamora, constituye una garantía muy sólida, porque no solo incorpora el aval del rey de Castilla, sino también, implícitamente, un compromiso fehaciente de pago de todos sus súbditos (al estar ratificada en Cortes Generales). El primer documento está emitido inmediatamente antes de la llegada de la corte itinerante a Alicante; el segundo, justo después de su partida. El primero comprende la cesión de la totalidad de rentas inciertas; el segundo, la cesión de una fracción de rentas concretas. Este matiz es importante. El montante de la cantidad cedida en el segundo documento parece el resultado de un cálculo matemático que está totalmente ausente en el primero. El segundo parece que no solo sirve para complementar al primero, sino también para completar la función por la que el primero fue emitido en un principio.

(80) «Il 9 novembre arrivarono qui 800 cavalieri spagnuoli, eccellentemente forniti di armi e cavalli». Fuente: *Annales Placentini Gibellini*, p. 560. Véase también *Annali Genovesi...*, 280 (IV, 167).

(81) *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, doc. 2711; 1274, noviembre, 20, Valencia. Fuente: Archivo Municipal de Murcia, Privilegios originales, n. 35.



Modelo a escala de nave mercante armada. Mar Mediterráneo. Finales del siglo XIII. Museo Naval de Madrid

La obtención de préstamos poniendo como garantía cesiones de derechos de cobro de recaudaciones futuras de impuestos era una práctica muy extendida en la época. Por esas mismas fechas, el rey de Aragón formalizó varios préstamos con distintos fiadores precisamente para poder financiar los cuantiosos gastos previstos asociados al paso por sus territorios de la corte imperial itinerante alfonsí⁸². El esquema de esos préstamos, excelentemente explicados y documentados por el padre Robert I. Burns, se ajusta en sus aspectos fundamentales a lo que acabamos de exponer⁸³.

(82) De lo que nos da debida cuenta Ramón Muntaner en su *Crònica*, en la que no se cansa de repetir que todos los gastos fueron sufragados por la Corona de Aragón, como ha quedado demostrado reiteradamente en los trabajos publicados por Robert I. Burns. «E lo dit senyor rey Darago e los infants hagueren ne gran plaer, e pensaren de ordonar lla hon començar devien entrar en llur terra entro a Muntpesller e les viandes e tot ço que ops haurien: en tal manera ho endreçaren, que james negu senyor no fo tant bast ab totes ses companyes, com ells foren, e que del dia quell seria entrat en llur terra, entro que fos fora de Muntpesller, que no despenes res lo rey de Castella del seu, ne persona que aqui fos ab ell: e axi se complí tant abundantment como davant haveis oyt, quel fo feyt l'altra vegada, como estech en lo regne de Valencia». *Crònica catalana de Ramón Muntaner*, cap. XII, p. 44.

(83) BURNS: 2013, pp. 55-59, «Alfonso the Learned (El Sabio) and Crusader Valencia».

Una «conspiración detestable»

Entre el 29 de noviembre de 1268 y el 1 de septiembre de 1271 tuvo lugar, en la localidad italiana de Viterbo, el cónclave más largo de la historia de la Iglesia católica⁸⁴. Los miembros del colegio cardenalicio, claramente divididos en dos facciones enfrentadas, bloquearon sistemáticamente, durante 34 meses, la elección de cualquier candidato que fuera afín a uno u otro bando. La elección recayó finalmente en Teobaldo Visconti, arcediano de la ciudad de Lieja, que recibió muy sorprendido la noticia de su nombramiento en el reino de Jerusalén, donde estaba combatiendo junto al príncipe Eduardo de Inglaterra en la Novena Cruzada. Desde el momento de su toma de posesión como nuevo papa, justo un año más tarde, el 1 de septiembre de 1272, Gregorio X (1210-1276) emprenderá una política muy activa de defensa y recuperación de los territorios perdidos en los Estados cristianos del Mediterráneo oriental⁸⁵. Muy pronto queda patente que la hoja de ruta del papa Gregorio es claramente divergente, cuando no opuesta, a la del rey Alfonso X el Sabio (SOCARRÁS: 1976, p. 216). Para empezar, tiene previsto que su proyectada nueva cruzada sea liderada por los reyes de Francia (Felipe III) y de Sicilia (Carlos de Anjou). Completa la lista el nuevo emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que no será Alfonso X de Castilla, sino Rodolfo, conde de Habsburgo (ib., pp. 229-231)⁸⁶. El nuevo papa no solo prescinde de Alfonso X para la iniciativa que quiere dejar como legado, sino que además pretende arrebatárle el control de las órdenes militares hispánicas. Basándose en su propia experiencia, adquirida durante su participación en la última cruzada, convoca un segundo concilio en Lion, que se celebrará en junio de 1274⁸⁷. Una de las cuestiones a tratar allí es un proyecto de integración de todas las órdenes militares en una sola bajo el control directo del papa (TYERMAN: 2006, pp. 770-823)⁸⁸,

(84) Sobre el cónclave de Viterbo, véase SOCARRÁS: 1976, p. 209.

(85) *Ibidem*, p. 217. Según Mayer (2001, p. 375), «hizo inmensos esfuerzos por poner en marcha una cruzada, pero solo sufrió desengaños».

(86) Rodolfo de Habsburgo es elegido rey de Alemania en Fráncfort, el 23 de septiembre 1273, con seis votos a favor y una abstención (Ottokar, rey de Bohemia). El embajador de Alfonso X inmediatamente denuncia que el resultado de la elección no puede ser aceptado como válido, alegando que parte de los electores estaban excomulgados por la Iglesia y que, por tanto, no eran aptos para votar.

(87) «El concilio celebrado por Gregorio X en 1274 en Lyon no llegó a nada en concreto en la cuestión de la cruzada» (MAYER: 2001, p. 375). Socarrás (1976, pp. 229 y 231) sugiere que las fechas de envío a Génova de la caballería expedicionaria alfonsí son una respuesta al reconocimiento del nuevo emperador electo, Rodolfo de Habsburgo (a quien considera un usurpador), en el Concilio de Lion. Concretamente, sobre el envío del primer contingente dice: «He started by sending an expedition of three hundred knights to Genoa, which was allied with William of Montferrat. This was happening almost on the eve of the opening of the council ...». Sobre el envío del segundo contingente de caballeros, añade: «In November of 1274, that is, with the council fully in session and after the papal acceptance of Rudolph as emperor, King Alfonso sent nine hundred additional men to Italy».

(88) «Serious strategic thought was pursued, including suggestions (in 1274 and 1291) that the military orders should be amalgamated to exploit military and fiscal economies of scale

con objeto de crear así sinergias que incrementen los niveles de operatividad. Fusionando varias instituciones militares en una sola se reducen costes, se simplifica el sistema de mando y control y, por encima de todo, se eliminan las eternas disputas, rivalidades y fricciones que recurrentemente las mantenían enfrentadas entre sí. El hecho de que el rey de Castilla hubiera fundado una nueva orden militar, por añadidura controlada por él mismo, irritaba especialmente al papa⁸⁹. En la maniobra Alfonso X se aprecia un desafío doble. No solo estaba incrementando sus órdenes militares (Calatrava, Alcántara, Santiago, Santa María de España), en lugar de fusionarlas, sino que se sospechaba de las intenciones ocultas que había tras la decisión de crear esta última. Las fronteras de Castilla se encontraban en una situación de relativa tranquilidad. Las relaciones con el reino nazarí de Granada eran cordiales, y no había ninguna intención de conquistar el último reducto musulmán en la península ibérica⁹⁰. Ni siquiera se contemplaba como una amenaza real la posibilidad de una incursión de los benimerines desde África⁹¹. Por último, si lo que se pretendía era mejorar la defensa naval de las zonas de litoral más desprotegidas, tampoco estaba justificado crear una nueva institución para tal fin cuando esa misión se podía haber encomendado perfectamente a otras instituciones ya

and unity of purpose». También JONES (2017, p. 92): «La idea de fusionar las órdenes militares no era nueva. Se había lanzado por primera vez en 1274, en el Segundo Concilio de Lyon, un sínodo general convocado para discutir cómo resistir en Tierra Santa tras las conquistas de Baibars. Una propuesta de fusionar a los templarios, los hospitalarios y los caballeros teutónicos con el resto de órdenes que habían surgido como imitación había sido vetada por los reyes españoles, que no estaban dispuestos a abandonar sus propias órdenes regionales (como la orden castellana de Calatrava o la orden leonesa de Alcántara)». Fuente: LANGLOIS, E. (ed.) [1891]. *Registres de Nicholas IV: recueil des bulles de ce pape* II. París, p. 903.

(89) Carlos de Ayala (1998, p. 1280) ha estudiado en profundidad los enfrentamientos entre papado y realeza por el control de las órdenes militares: «Cuando a mediados del siglo XIII los reyes Alfonso III y Alfonso X de Castilla acceden a sus respectivos tronos, las órdenes militares en la Península mostraban un avanzado estado de territorialización, tanto las que nacieron en territorio hispánico –territoriales en su propia concepción– como aquellas otras de carácter universal nacidas en Tierra Santa. Unas y otras fueron fruto de la idea de cruzada e instrumentos del pontífice en sus complejos objetivos relacionados con el reformismo gregoriano y su proyección territorial en forma de reconquista cristiana, pero ya para entonces eran claros instrumentos de la realeza en su tarea de colonización e integración territoriales».

(90) Los reyes de Castilla tenían buenos motivos para no hacerlo. Enrique Rguez.-Picavea (2008, p. 208) lo resume excelentemente. Para más información específica sobre las relaciones entre Castilla y Granada, véase G.^a FITZ: 2004-2005.

(91) Esto resultó ser un error de cálculo catastrófico, como la familia real pudo constatar trágicamente en el verano de 1275. Antonio Ballesteros (1984, p. 682) lo define como una «engañoso y fatal esperanza»: «Se deliberó si convenía entrar en negociaciones con Ibn Yuzaf. Mal aconsejado el rey, o por las prisas, o tal vez por error de todos los de su consejo, desecharon esta primera inspiración, desde luego muy sensata y que hubiera evitado futuros males. Se fiaron demasiado de las paces granadinas, siempre falaces y transitorias. Les convenció el argumento de que el marroquí no tenía puertos en España, y el que estaba ocupado en sus guerras africanas». La primera invasión benimerí se produjo en mayo de 1275, estando el rey ausente en Beaucaire. Para una información detallada sobre la magnitud de la devastación ocasionada por los invasores en territorio andaluz, véase MANZANO RGUEZ.: 1992. El lector encontrará un resumen muy completo de los acontecimientos en O'CALLAGHAN: 2011, pp. 63-70.

existentes, con mínimas adaptaciones. Sirva como ejemplo el hecho constatado de que la Orden de Santiago venía operando la galera de Vejer desde hacía décadas (AZNAR VALLEJO: 2020-2021, pp. 191-192). Esta es la visión papal. Conocemos detalles valiosos de la misma gracias a la correspondencia cruzada. En una misiva de 23 de octubre de 1272, el pontífice muestra su total oposición a la confirmación de la nueva orden militar alfonsí, argumentando que las órdenes militares habían protagonizado en el pasado «escándalos tumultuosos» («tumultuosa scandala»), bajo el patrocinio de príncipes y reyes que se habían servido de ellas para lograr sus objetivos particulares, en detrimento del interés general de la cristiandad (*Registres de Grégoire X [1272-1276]*, doc. 100, pp. 75-76)⁹². Aludiendo a una cofradía surgida en Alemania con la que encuentra ciertas similitudes, el mensaje lleva inherente una advertencia premonitrice: la percepción de que se está urdiendo una «conspiración detestable» («conspirationis detestabile») contra el remitente (RGUEZ.-PICA-VEA: 2008 p. 105)⁹³. El profesor Luca Demontis asegura que, en una fecha tan tardía como el 19 de abril de 1272 (seis meses antes de la misiva que acabamos de mencionar), el rey de Sicilia, Carlos de Anjou, no sabía absolutamente nada acerca del juramento de fidelidad que los líderes de la Liga Gibelina habían suscrito con Alfonso X en octubre del año anterior (DEMONDIS: 2012 p. 110)⁹⁴. Es difícil precisar cómo y cuándo los integrantes de la coalición güelfo-angevina empezaron a darse cuenta de la terrible amenaza que se cernía sobre ellos. Parece claro, a juzgar por el tono empleado por Gregorio X en la carta dirigida al rey de Castilla, que a la altura de octubre de 1272 la intrincada trama gibelina había quedado, al menos parcialmente, destapada. Pero, incluso en esa coyuntura, había un motivo en la coalición güelfo-angevina para la tranquilidad. Era una obviedad que la fuerza de caballería expedicionaria que se estaba ensamblando al otro lado del Mediterráneo nunca podría ser desplegada en Lombardía mientras estuvieran cerrados para su desembarco los puertos ligures y provenzales. El éxito de la caballería alfonsí dependería enteramente de que se consiguieran los medios navales que le permitieran alcanzar sus lugares proyectados de despliegue: Asti y Pavía. Pero no era sufi-

(92) «Finaliter autem in exitrialis conspirationis detestabile propositum mutavisse; ac ideo sedem apostolicam cuidam simili confratrie, per catholicos reges et principes in favorem ecclesiastice libertatis piis studiis in Alemannie partibus inchoata, non solum petitum denegasse favorem, verum etiam illius progresibus utiliter obstitisse». Véase el análisis de Antonio Ballesteros (1984, pp. 708-709).

(93) La alusión del pontífice a una cofradía surgida en Alemania cuyo nombre no menciona específicamente, ha servido de punto de partida de estudios comparativos entre la OSME y la orden teutónica. El planteamiento de que la orden teutónica sirvió de modelo de referencia para el diseño de la OSME fue propuesto en su día por Miguel Á. Rguez. de la Peña (1996, pp. 237-246). Su enfoque ha sido posteriormente defendido y ampliado por José M. Rguez. G.^a: 2014, pp. 64-65.

(94) «Il trattato dovette rimanere a lungo segreto, perché il 19 aprile 1272 il marchese di Monferrato entrava a Milano per raggiungere alcuni ministri di Carlo re di Sicilia. Il marchese architettava qualcosa: entrava a Milano pur essendone diventato segretamente uno dei più accerrimi nemici».

ciente contar con embarcaciones y con un puerto seguro; era necesario, además, que el tránsito por el Mediterráneo se hiciera con un sigilo absoluto, para evitar la interceptación por la poderosa fuerza naval angevina.

Génova y la Liga Gibelina: una conspiración por partes

La adhesión de la república marítima de Génova a la Liga Gibelina fue tardía. Se llevó a cabo de forma gradual, por partes, pero, una vez comenzado el proceso, la velocidad de los acontecimientos siempre fue muy por delante de las observaciones de sus adversarios. El primer paso consiste en una alianza a tres bandas exclusivamente con Pavía y con Asti, en octubre de 1273. Aun entonces, no había ningún acuerdo suscrito en firme con el marqués de Monferrato. Hasta esa fecha, el rey de Castilla no consigue disponer de un lugar apropiado donde desembarcar su caballería (DEMONTIS: 2012, p. 216)⁹⁵. Esta cuestión es determinante para entender por qué el desembarco del primer contingente de doscientos caballeros, en marzo del año siguiente, cogió totalmente por sorpresa a la coalición güelfo-angevina, que no supo ver el rápido acercamiento entre Génova y Castilla durante los meses inmediatamente previos al desembarco⁹⁶. Una vez diagnosticado el peligro, Carlos de Anjou moviliza su flota para evitar nuevos traslados de caballeros procedentes de Castilla –un esfuerzo vano–. Los genoveses afianzan su dominio hegemónico naval en el Mediterráneo occidental. No solamente evitan cualquier intento de bloqueo del puerto (DEMONTIS: 2012, p. 173)⁹⁷, sino que, a mediados de año, pasan a la contraofensiva, enviando una escuadra de veintidós galeras, capitaneadas por Lanfranco Pignatario, a atacar objetivos navales y terrestres enemigos tan distantes como la isla de Gozo, en Malta (CARO: 1974, pp. 344-345)⁹⁸.

(95) «Qualche mese più tardi, il 26 ottobre 1273, i comuni di Asti e di Pavia strigevano un'alleanza militare con il comune di Genova, che in tal modo garantiva il libero accesso al suo territorio delle truppe castigliane inviate da Alfonso X in soccorso dei suoi fedeli Lombardi». Comentarios adicionales desde la perspectiva de Pavía, *ib.*, p. 154.

(96) Antonio Ballesteros (1984, p. 710) sostiene que la integración definitiva de Génova en la Liga Gibelina se materializó en marzo de 1274, coincidiendo en el tiempo con el primer envío de caballeros desde Castilla: «En marzo de 1274 la poderosa Génova había entrado en la liga gibelina del norte contra Carlos de Anjou concertando una alianza con el Marqués de Monferrato, yerno del rey de Castilla. En la coalición entraban las ciudades de Asti y Pavía. Ya en abril las galeras genovesas transportaban los auxilios españoles».

(97) «L'ammiraglio angioino, Philippe de Toucy, tentò di prendere di sorpresa il porto di Genova con l'intera flotta del Regnum, ma l'impresa fu un fiasco completo perché la notizia arrivò prima della flota e Oberto Doria fece armare tutte le navi disponibili, cosicché un attacco al porto non era più vantaggioso».

(98) Véase también DEMONTIS (2012, p. 172): «Anche Genova decise di armare una flotta di 22 galee al comando di Lanfranco Pignatario che cercò d'intercettare quella nemica; non riuscendoci decise di puntare la prua contro la Sicilia entrando poi nel porto di Trapani. Il saccheggio della città siciliana fruttò un ricco bottino, oltre all'incendio e alla distruzione delle navi ancorate nel porto. Poi proseguirono facendo incursioni e attacchi alle coste maltesi, siciliane, calabresi e campane».

Finalmente, entre finales de octubre y principios de noviembre (meses teóricamente cerrados a la navegación), culminan con total impunidad el traslado del segundo contingente, mucho mayor que el primero, de la caballería alfonsí. Según Luca Demontis (2012, p. 174), al completarse el desembarco, sin incidencias, en el puerto de Génova el 9 de noviembre de 1274, el destino del emergente dominio angevino en el norte de Italia queda sellado inexorablemente⁹⁹.

El reencuentro programado del rey con su caballería

¿Cómo, cuándo y dónde tenía previsto reunirse el rey Alfonso X con sus tropas en Lombardía? Antes de tratar de proporcionar una respuesta a esta pregunta, conviene aclarar que la elección de Beaucaire como lugar de reunión con el papa no le fue comunicada al rey de Castilla hasta abril de 1275, cuando se encontraba ya a la altura de Perpiñán (SOCARRÁS: 1976, p. 238)¹⁰⁰. El cambio de destino fue una sorpresa de última hora, por lo que debemos deducir que los planificadores de la «ida al Imperio» tenían diseñado originariamente un itinerario que luego hubo que ir modificando sobre la marcha, adaptándolo al contenido de las sucesivas cartas que se iban recibiendo del pontífice. La ruta terrestre más lógica desde la localidad francesa de Beaucaire, a orillas del río Ródano (el lugar más lejano que alcanzó en su malogrado viaje), hasta Milán discurre, primero, por el litoral, pasando por Niza y Mónaco, hasta llegar a Ventimiglia. Al llegar allí, el camino se bifurca. Se puede proseguir el viaje directamente por el litoral hasta Génova, un recorrido de 164 kilómetros. Desde Génova hasta Pavía hay 130 kilómetros adicionales. Ese es el camino más directo. La ruta alternativa consiste en remontar el curso del río Roya desde su desembocadura en Ventimiglia, atravesando después los Alpes por el paso de Tende, al final del cual se encuentra la localidad de Roccavione, verdadera puerta de acceso al corazón de Lombardía desde Francia.

Cayetano J. Socarrás ha planteado la posibilidad de que se hubiera pensado llevar a cabo por vía marítima el último tramo de la «ida al Imperio» (SOCARRÁS: 1976, p. 228)¹⁰¹. Recordemos las instrucciones del rey a las naves que se dirigían a Marsella cargadas de víveres: les ordena expresamente que le esperen allí hasta que él llegue. Una vez finalizada su misión de descargar las

(99) «Dopo quest'ultimo intervento militare la sorte del Piemonte fu segnata in modo assoluto: i comuni ghibellini ebbero la meglio sulle signorie angioine e portarono alla loro causa nuovi comuni, un tempo guelfi».

(100) «Alfonso was now in Perpignan. In April, the pope wrote to the king, naming the city of Beaucaire as the place for the meeting. On may 10, 1275, Gregory was in the city. The king had arrived shortly before».

(101) «These ships were to sail to Marseilles where they would wait for the king, who was making the journey by land. The fleet should be in a condition to continue the trip to Italy, if it was considered necessary by the king to finally go to the Italian lands».

mercancías que transportaban en sus bodegas, no se nos ocurre otra explicación para obligarlas a permanecer allí que la de que el rey tuviera previsto reutilizarlas como medio de transporte a fin de trasladar su corte itinerante desde Marsella hasta Génova, para a continuación proseguir su viaje a Pavía, evitando así el duro tránsito a través de los Alpes. Refuerza esta hipótesis el hecho de que las dos rutas terrestres que hemos comentado eran intransitables. Algunos tramos de la ruta costera estaban cortados por el enemigo angevino, mientras que la transalpina estaba controlada por el marqués de Saluzzo, entonces aliado de Carlos de Anjou.

Conclusiones

Alfonso X no consiguió nunca completar su proyectado viaje al trono imperial. El papa Gregorio X salió a su encuentro en la localidad de Beaucaire, decidido a no permitir al rey de Castilla seguir avanzando hacia el reencontro con sus tropas en el corazón de Lombardía. La situación caótica provocada por la invasión de los benimerines en el sur de la península ibérica, más que el frío acogimiento por parte del papa, fue la verdadera causa de que Alfonso se viera obligado a abortar el viaje. Sus aliados en el norte de Italia, aprovechando la coyuntura que les brindaba poder contar con la poderosa fuerza de caballería que el rey de Castilla había desplegado en Asti y Pavía, sí consiguieron, en cambio, alcanzar su objetivo de afianzar sus posiciones de poder en las ciudades principales. Otras que estaban en manos de los güelfos volvieron a las de los gibelinos.

Pocos episodios de la historia española permanecen envueltos en tal halo de misterio como la creación de esta enigmática fuerza expedicionaria de caballería ultramarina, creada por el rey Alfonso X el Sabio de Castilla con la finalidad de conseguir la diadema imperial. La iniciativa fue ejecutada con tanta discreción, que el esfuerzo que tenemos que hacer ahora para recomponer el hilo de su proceso de creación es inmenso. Nosotros, a la hora de estudiar este nebuloso episodio de la historia, observamos que la creación de esta fuerza de caballería expedicionaria ultramarina, y la fundación de la nueva orden militar de Santa María de España, se presentan como sucesos sincronizados cronológicamente, lo que nos lleva a formular la hipótesis de que las dos instituciones estaban correlacionadas de una manera que aún no hemos acertado a comprender bien, pudiendo darse el caso de que ambas fueran, en realidad, una sola. Ninguna de las dos puede entenderse fuera del marco contextual de la importancia que la «ida al Imperio» había adquirido como eje de la agenda diplomática del monarca. La ida al Imperio era un viaje programado a Lombardía que tenía como propósito afianzar el poder imperial en las ciudades principales del norte de Italia. Posteriormente, apoyándose en esa hegemonía, Alfonso X de Castilla pretendía ser coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Contaba el rey castellano con los apoyos de los líderes gibelinos, encabezados por Guillermo VIII, marqués de Monfe-



La «caballería expedicionaria ultramarina» del siglo XXI: carro de combate Leopard 2E, del Ejército de Tierra, desembarcando de un buque Ro-Ro para su despliegue en el marco de la *Enhaced Forward Presende Emad*, de la OTAN. Letonia, 2017. Foto: *Infodefensa*, 13 de junio de 2017

rato, quien se convertirá en yerno del rey en Murcia en 1271, además de su vicario imperial para Lombardía. Los líderes gibelinos desahuciados de las posiciones de poder ciudadano por las alianzas entre güelfos, respaldados estos a su vez por el papado y por los ejércitos angevinos, emigraron al reino murciano, donde fueron acogidos por la corte itinerante del Rey Sabio. Unidos, juraron fidelidad a Alfonso X en un documento firmado en Murcia en octubre de 1271. El monarca, a su vez, se comprometió fehacientemente a desplegar un potente ejército en el norte de Italia para restablecer el poder imperial. No conocemos aún el origen de esta milicia. La hipótesis con la que estamos trabajando en el Grupo de Investigación OSME es que la columna vertebral de la nueva caballería alfonsí estaba integrada por un grupo de mercenarios cristianos que habían luchado bajo las órdenes de Federico de Castilla durante la Octava Cruzada (cruzada de Túnez, de 1270). Esta línea de trabajo se basa en la presunción de que, en algún momento tras la firma del Tratado de Túnez, los mercenarios supervivientes fueron reclutados por el rey de Castilla, bien directamente, bien utilizando como vehículo de contratación la nueva orden de Santa María de España. Estos mercenarios fueron posteriormente repatriados y acuartelados en el puerto de Cartagena. Desconocemos el proceso por el cual esta milicia fue reconstruida y reequipada con armamento

nuevo y caballos. Lo que sí sabemos es que su tamaño, una vez finalizado ese proceso de reconstrucción, oscilaba entre mil y mil cien hombres y que incluía el mismo número de caballos. El primer contingente de caballeros desembarcó en el puerto de Génova en abril de 1274. Guiados por Buoso di Dovara, fueron finalmente desplegados en Asti. El segundo grupo, mucho más numeroso, desembarcó en Génova el 9 de noviembre de 1274. Existen indicios sólidos que apuntan a que Alfonso X supervisó en persona todas las tareas de embarque durante su estancia en el puerto de Alicante en la segunda quincena del mes de octubre. Y, además, que no prosiguió su ruta hacia Valencia hasta no haber recibido la confirmación de que todos los barcos habían llegado con éxito a su destino.

Bibliografía

Fuentes documentales

- BELGRANO, Luigi Tommaso (ed.) [1890]. *Annali Genovesi di Caffaro e de' suoi continuatori* IV. Roma, Istituto Storico Italiano.
- BOFARULL, Antonio de (ed. y trad. al cast.) [1860]. *Crónica catalana de Ramón Muntaner*. Barcelona, Imprenta de Jaime Jepús.
- y FLOTATS, Mariano (trad. al cast. y notas) [1848]. *Jaime I el Conquistador. Libro de sus hechos (Libre dels feyts)*. Valencia, Clásicos de Historia 277 (ed. dig.) [2018]. Disponible en archive.org
- DE NEOCASTRO, Bartholomaei (1921). *Historia Sicula (AA. 1250-1293)* (ed., Giuseppe PALADINO). En *Rerum Italicarum Scriptores. Raccolta degli storici siciliani del cinquecento al millecineciento* XII-III. Bolonia, Nicola Zanichelli.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (ed., según el Ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real) [1998]. *Crónica de Alfonso X*. Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio.
- y CARMONA RUIZ, M.^a Antonia (2012). *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*. Universidad de Sevilla.
- GUIRAUD, J. y GARDIER, L. (eds.) [1893-1901]. *Registres de Grégoire X (1272-1276)*. París, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome (2.^a serie) XII.
- MALASPINA, Saba (1868). *Rerum Sicularum Libri* (ed., Giuseppe DEL RE). Nápoles.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.) [1906]. *Primera Crónica General o Estoria de España, que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles.
- PERTH, G.H. (ed.) *Monumenta Germaniae Historica. Scriptorum XVIII*, «Annales Placentini Gibellini». Hannover-Leipzig.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (ed.) [1861]. *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla* I. Madrid.
- THE OXFORD CANTIGAS DE SANTA MARIA DATABASE. Disponible en <http://csm.mml.ox.ac.uk/?p=intro>.
- TORRES FONTES, Juan (ed.) [2008]. *Colección de documentos para la historia de Murcia* I. *Documentos de Alfonso X el Sabio*. Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio.
- ZANELLI, A. (1892). Il giuramento di fedeltà di Buoso da Dovara ad Alfonso X di Castiglia (1271). *Archivio Storico Italiano (per le provincie della Toscana e dell'Umbria)*, X, 121-126.

Obras publicadas

- AGUILAR ÁVILA, Josep Antoni (2017). Muntaner y la batalla de los Caballeros de la Muerte (Gagliano, febrero de 1300). *Mediterranea. Ricerche storiche*, año XIV, 499-542. Diciembre.

- ALLSHORN, Lionel (2019). *Stupor Mundi: The Life and Times of Frederick II, Emperor of the Romans, King of Sicily and Jerusalem, 1194-1250* (audiolibro leído por Pamela NAGANI). Librivox.
- ABULAFIA, David (2002). *Frederick II: A Medieval Emperor*. Londres, Pimlico.
- AYALA, Carlos de (1987). Alfonso X: Beaucaire y el fin de la pretensión imperial. *Hispania*, XLVII-165, 5-31.
- (1998). Las órdenes militares y los procesos de afirmación monárquica en Castilla y Portugal (1250-1350). *Revista da Faculdade de Letras*, 15-2, 1279-1312.
- y BARQUERO GOÑI, Carlos (2002). Historiografía hispánica y órdenes militares en la Edad Media, 1993-2003. *Medievalismo. Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12, 101-162.
- (2004-2005). Relaciones de Alfonso X con Aragón y Navarra. *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, IV, 101-146.
- AZNAR VALLEJO, Eduardo (2020-2021). Las actividades marítimas en Andalucía durante el reinado de Alfonso X. *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, XII, 183-211.
- BALLESTEROS BERETTA, Antonio (1984). *Alfonso X el Sabio*. Barcelona, El Albir.
- BEEBE, Bruce (1971). «Edward I and the Crusades» (tesis doctoral inédita presentada en la University of S.^t Andrews). Disponible en research — repository.st — Andrews.ac.uk
- BOZZOLA, Annibale (1920). *Un capitano di guerra e Signori subalpino: Guglielmo VII di Monferrato. (Per la storia dei Comuni e delle Signorie.)* Turín.
- BURNS, Robert I. (2013). *Warrior Neighbours: Alfonso X and Crusader Valencia, an Archival Case Study in his International Relations. Collected Essays of Father Robert I. Burns, S.J.* (ed., Mary Elizabeth PERRY). Brepols, Brepols Collected Essays in European Culture.
- CARO, Georg (1974). *Genova e la supremazia sul Mediterraneo (1257-1311)* I. Génova, Società Ligure di Storia Patria. Traducción del original alemán, *Genue und die Mächte am Mittelmeer, 1257-1311*.
- DEMONTIS, Luca (2012). *Alfonso X e l'Italia. Rapporti politici e linguaggi del potere*. Alessandria, Edizioni dell'Orso.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1894). *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta la refundición en la Armada española*. Madrid, El Progreso Editorial.
- FLORES DÍAZ, Manuel (2018). *Leones y castillos en la mar. Castilla y el dominio del mar en la Edad Media (1248-1476)* (tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid en 2016). Madrid, Ministerio de Defensa, Tesis Doctorales.
- G.^o DE CASTRO, Francisco Javier (2011). «La marina de guerra de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media. Desde sus orígenes hasta el reinado de Enrique IV» (tesis doctoral leída en la Universidad de Valladolid).
- G.^o FITZ, Francisco (1998). *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- (2004-2005). Alfonso X y sus relaciones con el emirato granadino: política y guerra. *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, IV, 159-180.
- GIULINI, Giorgio (Conde) [1855]. *Memorie spettautti alla Storia, al Governo ed alla Descrizione della Città e Campagna di Milano ne Secoli Bassi* IV. Milán, Francesco Colombo Librajo Editore.
- GONZÁLEZ ARÉVALO, Raúl (2020-2021). *Ad Terram Regis Castelle*. Comercio, navegación y privilegios italianos en Andalucía en tiempos de Alfonso X el Sabio. *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, XII, 105-162.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (2004). *Alfonso X el Sabio*. Barcelona, Ariel.
- GRILLO, Paolo (2006). «Un dominio multiforme. I comuni dell'Italia nord-occidentale soggetti a Carlo I d'Angiò». En COMBA, Rinaldo (ed.) *Gli Angiò nell'Italia nord-occidentale (1259-1382)*. Milán, Edizioni Unicopli, 31-101.
- HÉLARY, Xavier (2016). *La dernière croisade. Saint Louis à Tunis (1270)*. París, Perrin.
- HERNÁNDEZ SERNA, Joaquín (1980). La Orden de la Estrella, o de Santa María de España, en la cantiga 78 del Códice B R 20 de Florencia. *Miscelánea Medieval Murciana*, 6, 147-168.
- (1989). El Códice de Florencia B.R. 20 de las *Cantigas de Santa María*. *Murgetana*, 78, 71-101.

- IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, Gaspar (MARQUÉS DE MONDÉJAR) [1777]. *Memorias Históricas del Rei D. Alonso el Sabio, i Observaciones a su Chronica*. Madrid, En casa de Joaquín Ibarra.
- IGLESIA FERREIRÓS, Aquilino (1971). Las Cortes de Zamora de 1274 y los casos de Corte. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 41, 945-972.
- JONES, Dan (2017). *Los templarios. Auge y caída de los guerreros de Dios*. Barcelona, Ático de los Libros. Traducción del original inglés, *The Templars: The Rise and Fall of God's Holy Warriors*.
- KINKADE, Richard P. (1992). Alfonso, Cantiga 235, and the Events of 1269-1278. *Speculum*, 67-2, 284-323. Abril
- (2019). *Albores de una dinastía: la vida y tiempos del infante Manuel de Castilla (1234-1283)*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, Excma. Diputación de Albacete.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2004). *La formación medieval de España*. Madrid, Alianza Editorial.
- (2011). *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- LLANOS MARTÍNEZ CARRILLO, M.ª de los (1986). Alicante durante el reinado de Alfonso X el Sabio. *Miscelánea Medieval Murciana*, 13, 63-79.
- LÓPEZ, Robert Sabatino (1950). Alfonso X el Sabio y el primer almirante Genovés de Castilla. *Cuadernos de Historia de España*, XIV.
- (1951). Majorcans and Genoese on the North Sea Route in the Thirteenth Century. *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 29-4, 1163-1179.
- LOWER, Michael (2018). *The Tunis Crusade of 1270: A Mediterranean History*. Oxford University Press.
- MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (1992). *La intervención de los benimerines en la península ibérica*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MAYER, Hans Eberhard (2001). *Historia de las Cruzadas*. Tres Cantos (Madrid), Istmo. Traducción del original alemán, *Geschichte der Kreuzzüge*.
- MEYER, Bruno (1998). El desarrollo de las relaciones políticas entre Castilla y el Imperio en tiempos de los Staufen. *En la España Medieval*, 21, 29-48. Madrid, Universidad Complutense.
- MENÉNDEZ PIDAL, Juan (1907). Noticias acerca de la Orden Militar de Santa María de España, instituida por Alfonso X. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 161-180. Madrid.
- MOLINA LÓPEZ, Laura (2016). «El infante don Fadrique y la estela del arte suabo en el Reino de Castilla en la segunda mitad del siglo XIII» (tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid). Disponible en www.dialnet.uniroja.es
- MOLINA MOLINA, Ángel Luis (1992). Proyección mediterránea del Reino de Murcia en la Edad Media. *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII, 59-75.
- O'CALLAGHAN, Joseph F. (2011). *The Gibraltar Crusade: Castile and the Battle for the Strait*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- PAGANI, Gianluca (2004). El Imperio en la agenda alfonsí. Una mirada bibliográfica. *Historia, Instituciones, Documentos*, 31, 475-482.
- PALUMBO, Pier Fausto (1957). Corrado Capece e la resistenza antigioniana in Sicilia. *Archivio Storico Pugliese*, X, 170-224. Bari, Società di Storia Patria per la Puglia.
- PATRUCCO, Giancarlo (2014). *Guglielmo VII. Gran Marchese di Monferrato*. Circolo Culturale I Marchesi de Monferrato.
- PÉREZ VILLAMIL, Juan (1909). Origen e instituto de la Orden militar de Santa María de España. (Discurso de ingreso en la Academia de Historia, leído el 23 de abril de 1803, pero no publicado hasta 1909.) *Boletín de la Real Academia de Historia*, 243-252.
- PHILLIPS, Jonathan (2022). *La Cuarta Cruzada*. Barcelona, Ático de los Libros. Traducción del original inglés, *The Fourth Crusade*.
- POUNDS, Norman J. G. (1974). *An Economic History of Medieval Europe*. Londres, Longman.
- PRESTWICH, Michael (1997). *Edward I*. New Haven (Connecticut) y Londres, Yale University Press.
- PRYOR, John H. (1982). Transportation of Horses by Sea during the Era of the Crusades: Eighth Century to 1285 AD. Part II: 1228-1285. *The Mariner's Mirror*, 68-2, 103-125.

- RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Miguel Ángel (1996). La Orden de Santa María de España y la Orden Teutónica. Apuntes en torno a un modelo de relación entre las órdenes militares y las monarquías europeas en el siglo XII. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 237-246.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel (2004). La Marina alfonsí al asalto de África, 1240-1280. Consideraciones estratégicas e historia. *Revista de Historia Naval*, 85, 27-55.
- (2014). *La cruzada en tiempos de Alfonso X*. Madrid, Sílex.
- (2020-2021). La acción de las flotas de guerra en la época de Alfonso X (1240-1285). *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, XII, 163-183.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA, Enrique (2008). *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos. Las órdenes militares en la península ibérica durante la Edad Media*. Madrid, La Esfera de los Libros.
- RUIZ PILARES, Enrique José (2020-2021). La cuenca del Guadalete y los fallidos proyectos de expansión marítima de Alfonso X. *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, XII, 101-125.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1696). *Historia genealógica de la casa de Lara I*. Madrid, Imprenta Real, por Mateo de Llanos y Guzmán.
- SNOW, Joseph T. (1999). Alfonso X, cronista lírico de El Puerto de Santa María. *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, I, 29-41.
- SOCARRÁS, Cayetano J. (1976). *Alfonso X of Castile: A Study on Imperialistic Frustration*. Barcelona, Ediciones Hispam.
- SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel (2020-2021). La *Costeira do gran Mar de España* en los horizontes de la política marítima y naval de Alfonso X. *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, XII, 13-57.
- TORRES FONTES, Juan (1976). Alicante y su puerto en época de Alfonso X el Sabio y Jaime I. *Boletín de Estudios Alicantinos*, sept.-dic., 11-23.
- (1976). La Orden de Santa María de España. *Miscelánea Medieval Murciana*, 3, 73-118.
- (1995). «El monasterio cisterciense de Santa María la Real de Murcia». En SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MEDIEVALES: *Medievo hispano. Estudios in memoriam del prof. Derek W. Lomax*, 795-821. Madrid.
- TYERMAN, Christopher (2006). *God's War: A New History of the Crusades*. Harvard University Press.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio (2004-2005). Alfonso X y el Imperio. *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, IV, 243-245.
- WILSON, Peter H. (2020). *El Sacro Imperio Romano Germánico. Mil años de historia de Europa*. Madrid, Desperta Ferro Ediciones. Traducción al castellano del original inglés, *The Holy Roman Empire* (2016). Londres, Penguin Books.



Suplemento núm. 38 a la REVISTA DE HISTORIA NAVAL núm. 164 de 2024

